

LOS EXVOTOS DE BRONCE DEL SANTUARIO DE LA LUZ Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO (1990-1992)

Pedro A. Lillo Carpio

Facultad de Letras. Universidad de Murcia

SUMMARY

Excavations conducted over recent years at the Iberian sanctuary of La Luz (Murcia) have uncovered interesting architectural structures, furnaces, walls, and what seems to be a terraced temple occupying the highest ground, dating from the third and second centuries B.C. in terms of the Graeco-italic pottery which was present. Altars and ritual tumuli containing ex voto bronze offerings and sacrificial remains suggest counterparts at Eleusis or cults on Sicily in honour of Demeter-Ceres, notwithstanding the modest nature of the architectural structures at La Luz.

El interés por el conocimiento de materiales prerromanos despierta sobre todo entre los estudiosos de la Ilustración. Cerámicas muy antiguas y en especial las figuritas de bronce en forma de exvotos fueron especial objeto de atención¹.

A fines del siglo XVIII aparece la obra *Contestania y Bastetania del Reyno de Murcia*. En ella el Canónigo Lozano da constancia del importante contexto que representa en época ibérica el conjunto Verdolay-La Luz, en el inmediato entorno del Palacio de Verano del obispado.

En 1903 es Pierre Paris el que recoge representaciones de personajes ibéricos². Los trabajos de Horace Sandars sobre armamento ibérico y sus referencias a las estatuillas exvoto de bronce representaron la puesta en escena de

estas excepcionales piezas³. Pero lo que realmente va a despertar el interés científico por los exvotos ibéricos y va a definir su contexto de santuario votivo son las excavaciones arqueológicas que, a partir de 1916, se van a llevar a cabo en Sierra Morena⁴. En estas fechas los precedentes citados se suman a los hallazgos en la Sierra de Salent, la colina inmediata al Eremitorio de La Luz.

Los frailes del eremitorio, dedicados a las tareas agrícolas al pie del cerro, en el llamado «Llano del Olivar», y también acuciados por la curiosidad ante los exvotos hallados, hacen acopio de restos, especialmente de las llamativas figuras de bronce.

En 1924 el Profesor Pedro Boch Gimpera publica los exvotos adquiridos por el Museo Arqueológico de Barce-

1 PÉREZ PASTOR, P. Miguel: *Disertación sobre el dios Endovélico*. Madrid, 1760. En este trabajo el autor menciona 300 figuritas procedentes de Vilches.

2 PARIS, Pierre: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. Paris, 1903-1904.

3 Sandars, Horace: *The weapons of the ibेरians*. vol. LXIV. Oxford, 1913.

4 Calvo, F. y Cabré Aguiló, J.: *Excavaciones en la Cueva y Collado de Los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. Memoria de los trabajos realizados en 1916. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1917, pp. 1-40.

lona⁵. Las primeras excavaciones las dirige por estas fechas el Profesor Mergelina Luna⁶.

Las repercusiones de estos trabajos y la importancia de los hallazgos y su contexto llaman la atención de los expertos y no se hacen esperar⁷.

Más tarde en 1941, nos hallamos ante el conjunto de exvotos del Museo Arqueológico Nacional recogidos por Álvarez Ossorio, entre los que se cuentan espléndidos ejemplares procedentes de La Luz⁸.

Años más tarde, M. Jorge Aragonese hace referencia a un exvoto ibérico⁹. En 1967, y a raíz de las obras de cimentación llevadas a cabo para la construcción de un albergue en pleno yacimiento, este mismo autor publica las piezas rescatadas de la citada obra¹⁰.

En 1969 había visto la luz la edición de la Tesis de G. Nicolini mostrando y analizando un impresionante conjunto de exvotos¹¹.

Otros trabajos posteriores también hacen referencia a piezas inéditas de colecciones privadas procedentes del Santuario¹².

5 BOSCH GIMPERA, P.: Bronzes iberies de La Luz, San Antonio el Pobre, Murcia, al Museu de Barcelona. *Gazeta de Les Arts*, 1, 10, 1924, pp. 4-5, 12 figs.

6 MERGELINA LUNA, C.: *El Santuario hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de La Luz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 77. Madrid, 1926. 19 pp., 12 láms.

7 BOSCH GIMPERA, P.: Troballes del possible santuari iberic de Sant Antoni el Pobre (El Palmar, Murcia) ingresades al Museu de Barcelona. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, 1921-1926, pp. 162-171, 23 figs.

Del mismo autor: El estado actual de la investigación de la Cultura Ibérica. Separata del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1929. 108 pp., 43 figs.

8 ÁLVAREZ OSSORIO y FARFÁN DE LOS GODOS, F. La colección de exvotos ibéricos de bronce conservada en el Museo Arqueológico Nacional. *Archivo Español de Arqueología*, 14, 44, 1941, pp. 397-407.

Del mismo autor: *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*. Madrid, 1941, 2 vols. (texto y láminas).

9 JORGE ARAGONESES, M. Un exvoto ibérico de La Luz en la colección Palarea de Murcia. *Archivo Español de Arqueología*, 32, 99-100, 1959, pp. 121-122.

10 La cabezada y la gamarra de la montura ibérica, según un bronce inédito del Santuario de La Luz (Murcia). *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 26, 1, 1967-68, pp. 169-176.

Del mismo autor: La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 26, curso 1967-68, 2º y 3º trimestre, pp. 317-365.

Bronces inéditos del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia). *Asociación Nacional de Bibliotecarios. Archiveros y Arqueólogos. Homenaje a F. Navarro*. Madrid, 1973, pp. 197-225, 8 láms.

11 NICOLINI, G.: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. París: Press Universitaires de France, 1969. 295 pp.

12 LILLO CARPIO, P.: Lancero ibérico en bronce pleno del Santuario ibérico de La Luz (Murcia). *Actas de la Mesa Redonda sobre La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1979 (1981), pp. 303-310.

I. El yacimiento se halla ubicado en la vertiente septentrional de la Sierra de Carrascoy, en el sector denominado en su cumbre El Cerrillar. En esta vertiente norte la montaña se escalona formando el Cabezo de La Luz y más abajo el área que nos ocupa, la colina o monte del Salent (fig. 2)

Esta pequeña colina queda limitada, al Sureste por un área relativamente llana, la ocupada por el Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz. Al Oeste, por otra elevación menor que se aboca al barranco que le separa de la colina de El castillo de La Luz en cuya vertiente septentrional se extiende el poblado ibérico de Verdolay. Al Sur, la pendiente se acentúa precipitándose hacia la llanura de El Reguerón, a la altura de las poblaciones de Santo Ángel y La Alberca.

El área situada al Oeste de la colina de El Salent es la que tradicionalmente ha tenido un mayor interés arqueológico. La mencionada elevación occidental y la inmediata vertiente norte son las que fueron excavadas por el Profesor Mergelina en los años veinte de nuestro siglo. Más al sur nos encontramos una zona llana que desciende hacia el Oeste en pequeños bancales aterrazados, es el llamado Llano del Olivar, la zona más prospectada y rebuscada en los últimos siglos. Las tareas agrícolas de los Hermanos de La Luz se han visto tradicionalmente complementadas con la rebusca de objetos, especialmente de exvotos de bronce. En la parte superior de esta zona es donde, en los años 60, se llevó a cabo la construcción de un edificio, la Residencia Albergue de Educación y Descanso que dejó de funcionar en los años 80 y actualmente preside el yacimiento, con su estado devastado y ruinoso en espera de una próxima rehabilitación. Es en este lugar, en las tareas de su cimentación, donde aparecieron los interesantes materiales a que se ha hecho ya referencia¹³.

A la especial topografía y privilegiada panorámica y dominio del Valle del Segura hay que añadir una serie de circunstancias que proporcionan un especial relieve a este lugar:

Nos hallamos en la vertiente septentrional de una alineación montañosa que rebasa en más de 500 metros la altura media de la Vega que debió representar una importante reserva ecológica para los pobladores de estos asentamientos laterales.

Es una zona en la que son frecuentes los afloramientos de agua. Estos manantiales, aunque de agua de calidad muy discutible por su alta concentración de sales, son de un valor inapreciable en cotas relativamente altas y en un territorio donde los afloramientos acuíferos son tan raros y valorados. Los procesos de karstificación han hecho progresivamente descender los niveles freáticos pero es indudable que hace

Del mismo autor: Aportación al catálogo de exvotos de bronce del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia). *Habis*, 13, 1982, pp. 239-243.

13 Op. cit., nota 10.

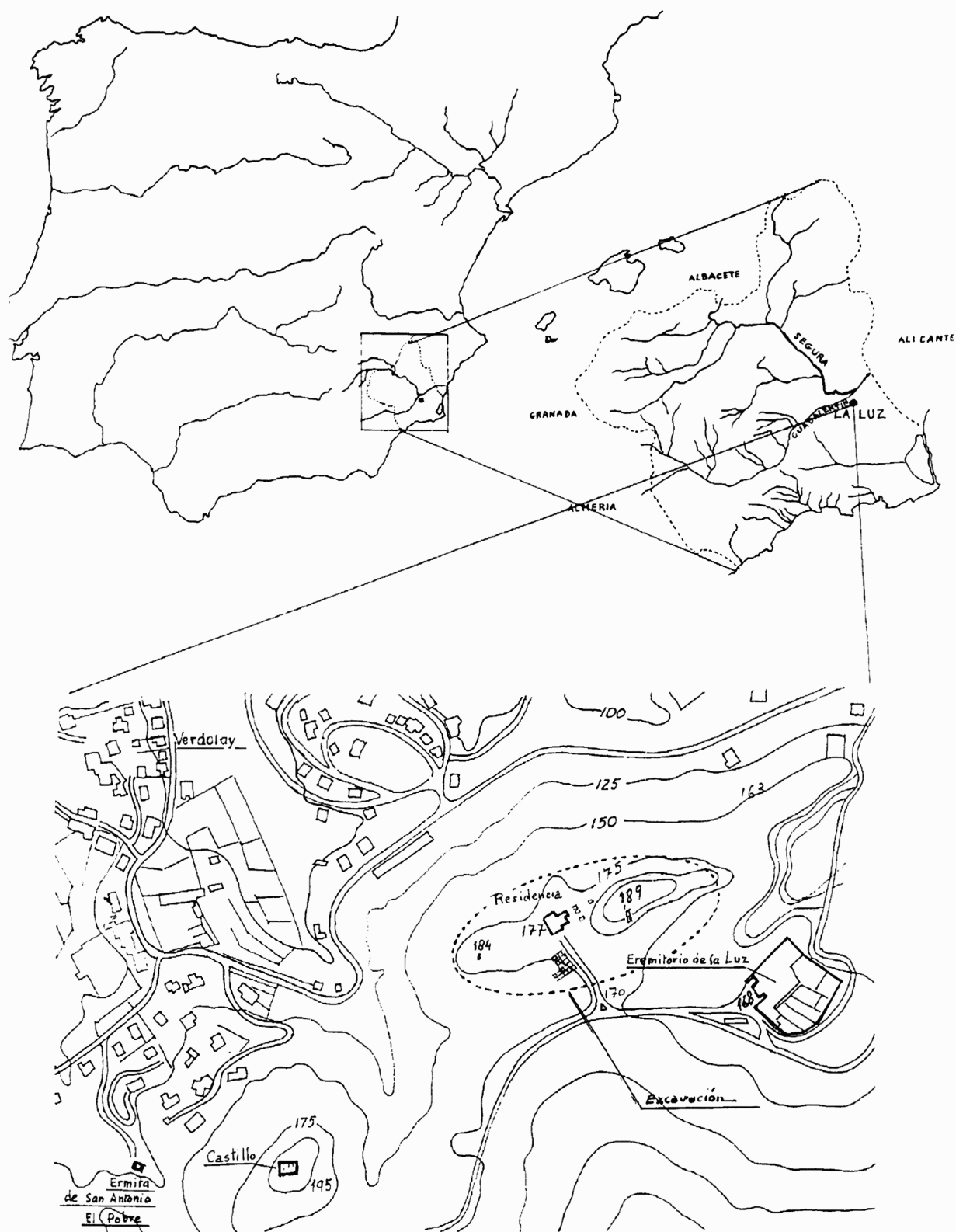


FIGURA 1. Localización topográfica del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia).

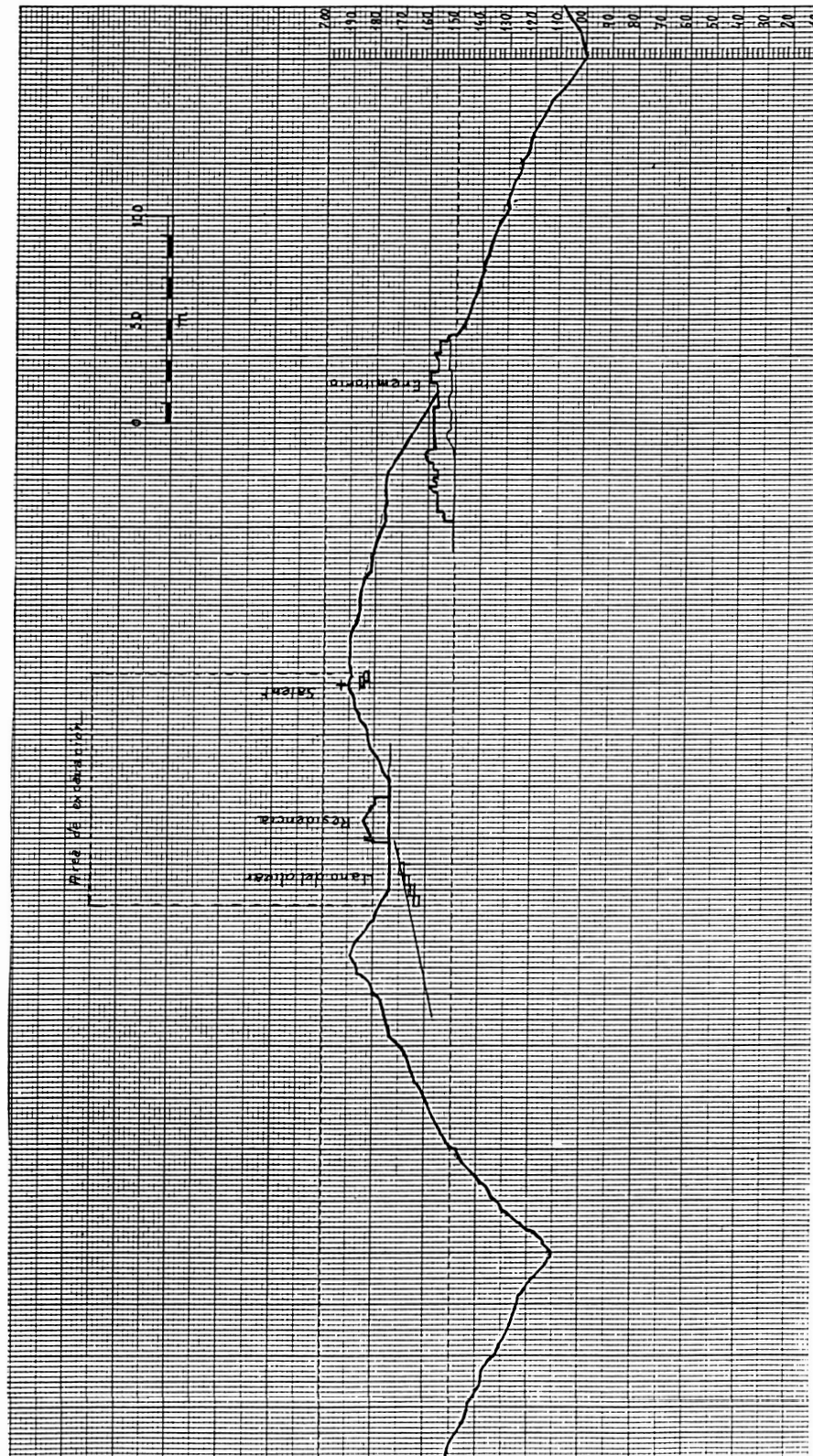


FIGURA 2. Sección de La Luz. En el centro se encuentra el área del Santuario.

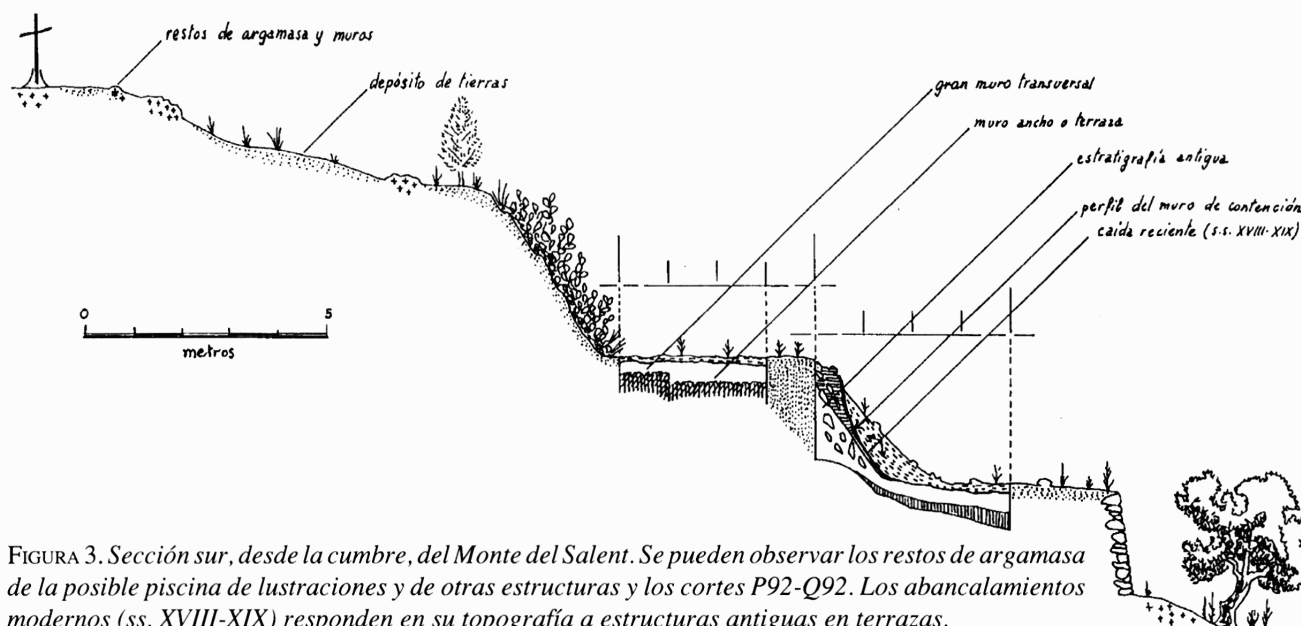


FIGURA 3. Sección sur, desde la cumbre, del Monte del Salent. Se pueden observar los restos de argamasa de la posible piscina de lustraciones y de otras estructuras y los cortes P92-Q92. Los abancalamientos modernos (ss. XVIII-XIX) responden en su topografía a estructuras antiguas en terrazas.

2.300 años el caudal de las fuentes de este sector de la Sierra debía ser mucho mayor que en la actualidad.

El afloramiento de manantiales fue indudablemente un factor determinante para la presencia de asentamientos humanos. En torno a las distintas fuentes detectamos la presencia de yacimientos, especialmente protohistóricos, de la Edad del Bronce en adelante.

Es curioso constatar la existencia de un tradicional paso de ganados con la existencia de una vía pecuaria, la Cañada Real de Torreagüera, que va paralela al Valle del Segura, a media ladera y en su trayecto nos encontramos con el Convento — Residencia Episcopal de Verdolay, la Ermita de San Antonio el Pobre, el Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz, el Santuario de La Fuensanta, un poco desplazado el convento de los Teatinos y la Ermita de San José. Indudablemente es sintomático que una vereda de ganados de larguísima utilización se vea jalonada por la presencia de tan singulares enclaves¹⁴.

II.— Nuestro propósito fue el de reemprender las excavaciones tras un dilatado paréntesis de unos 70 años. Las especiales características del yacimiento, su medio físico y su entorno arqueológico nos indujeron a ello.

También las especiales características en que se hallan estos terrenos, enclavados en el contexto del Parque Natural de El Valle, son los que le proporcionan una peculiar situación ya que se encuentra en la zona más comunicada y visitable del mismo.

Las tres campañas llevadas a cabo han tenido como fundamental propósito delimitar en la medida de lo posible el perímetro del asentamiento.

Se ha buscado con especial interés analizar todos los detalles que nos puedan llevar a explicar la índole del asentamiento. Los datos de las excavaciones antiguas, de notable interés, nos describían hallazgos de materiales ibéricos y restos de edificaciones. Las tareas de excavación llevadas a cabo a partir de 1990 comienzan a mostrar una perspectiva compleja que se abre ante factibles hipótesis de trabajo que podemos provisionalmente sintetizar en las siguientes:

— Los últimos trabajos confirman la existencia de un santuario ibérico con una presencia efectiva a lo largo de los ss. IV al I a. C.

La presencia de cerámicas áticas de barniz negro y excepcionalmente de grandes vasos de figuras rojas nos confirma claramente fechas situadas a inicios del s. IV. La aparición de cerámicas campanienses de barniz negro, cerámicas de paredes finas, ánforas italiotas y grecoitalicas así como vajillas de igual procedencia nos confirman una última época de gran auge que ocupa el s. II a. C. y que se dilata hasta el primer tercio del s. I a. C. Estas fechas finales quedan corroboradas por los escasos testimonios numismáticos hallados en estratigrafía. En consecuencia, es curioso constatar que el santuario tuvo un espléndido período de culto ya en época romana, su época más importante y rica, a tenor de los testimonios provisionales de que disponemos.

Parece lógico pensar que si en el 209 a. C. entra Escipión en Carthago Nova su entrada en el Valle del Segura y el consiguiente control de las poblaciones de sus alrededores fue

¹⁴ MARTÍNEZ CARRILLO, L.: Caminos ganaderos murcianos durante la Baja Edad Media. Reconstrucción documental. *Anuario de Estudios Medievales*, 23, 1993.

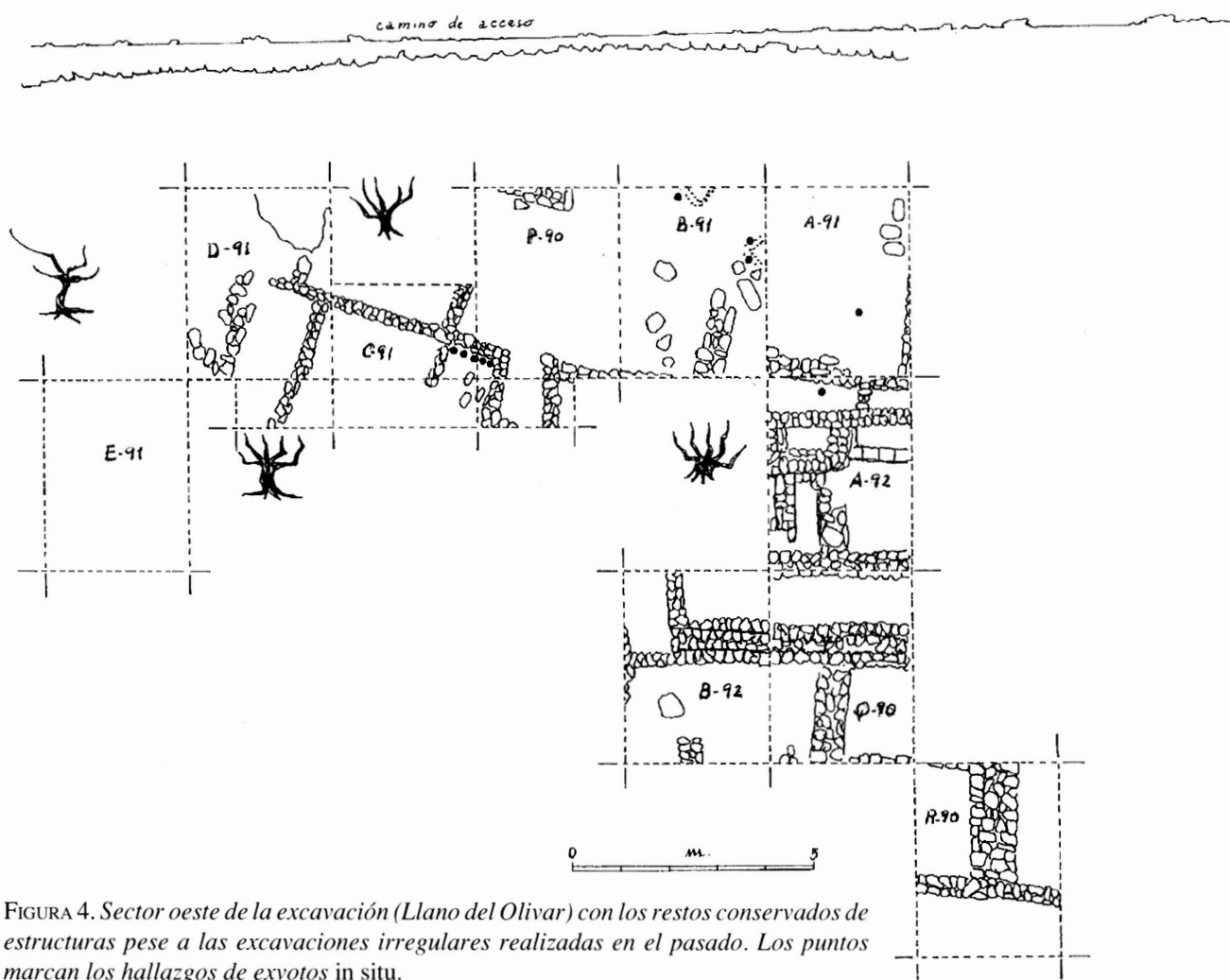


FIGURA 4. Sector oeste de la excavación (Llano del Olivar) con los restos conservados de estructuras pese a las excavaciones irregulares realizadas en el pasado. Los puntos marcan los hallazgos de exvotos in situ.

inmediata; todos los testimonios lo confirman. Pues bien, en el contexto arqueológico del yacimiento que nos ocupa, el Santuario parece seguir su proceso inalterablemente. Las vajillas con fuerte carácter cultural de libación, el material cerámico en general o los exvotos nos muestran pautas tradicionales que inducen a pensar que los rituales y el ritmo general perviven. Claro está que los porcentajes de cerámicas importadas, especialmente ungüentarios, barniz negro, vajilla grecoitalica y material anfórico de igual procedencia crecen vertiginosamente en esta última época. Ello denota que el santuario es respetado, que siguen su culto y celebraciones y, por otra parte, que la capacidad adquisitiva de sus moradores y fieles ha aumentado considerablemente así como su posibilidad para adquirir productos importados del Mediterráneo Central.

— La fisonomía del yacimiento comienza a permitir que vislumbremos zonas muy definidas, con paramentos y estructuras especialmente concebidas. Es el caso de los

poderosos muros excavados en el sector occidental, que podemos definir como pertenecientes a un perímetro defensivo que debió proteger este sector del Santuario, el de más fácil acceso. Las estructuras visibles en el extremo Noroeste del yacimiento también deben interpretarse en el mismo sentido.

— Se detecta en distintos lugares la presencia de restos de actividad metalúrgica. En el último decenio el empleo por parte de furtivos de detectores de metales ha debido enajenar un considerable número de piezas metálicas, especialmente del estrato superficial del yacimiento. Pese a ello, la proporción de objetos y restos metálicos hallados en excavación es considerable.

Entre las piezas perfectamente reconocibles hallamos los útiles de hierro, especialmente los cuchillitos afalcatados y podones a los que, además de su carácter funcional y utilitario podríamos añadir un especial carácter ritual.

El plomo es otro metal especialmente presente en este

yacimiento; lo es en casi todos los del Sureste, especialmente en la época ibérica tardía. La explotación extraordinaria de los filones de galena argentífera generó ingentes cantidades de plomo y no todo él podía ser absorbido por la industria y la artesanía inmediata a los circuitos minerometalúrgicos.

— Las galenas argentíferas más puras de las sierras costeras, de las que evidentemente se obtuvo la mayor parte de este metal, suelen tener alrededor de un 85% del mismo. La proporción de plata de esta galena argentífera en estas minas de Carthago Nova, también en filones antiguos, da una media de 1.539 gramos por tonelada de plomo, lo que nos da una idea aproximada del volumen de metales obtenidos: por cada 850 kg. de plomo tendríamos 1'5 kg. de plata. O lo que es lo mismo, en el proceso de obtención de 1 kg. de plata se producía la cantidad nada despreciable de 566 kg. de plomo¹⁵.

Evidentemente, esto origina una producción enorme y de una difícil comercialización para la época. Y en las áreas de explotación se necesitaba seguir obteniendo la plata demandada y exigida. De ahí que en los poblados de esta época hallemos esas considerables cantidades de plomo y la consiguiente utilización del mismo para fines secundarios como fabricación de toscos recipientes, reparación de fondos de cerámicas, lañas, lastres y contrapeños.

— Hallamos también, y esto incide más aún en el interés que el yacimiento tiene sobre actividades de tipo metalúrgico, gotas y placas fundidas de bronce, con similar o idéntica aleación a la analizada en las estatuillas votivas exhumadas por nosotros en el contexto del santuario.

La aparición en estrato superficial de un cono de vertido de bronce y de restos de moldes nos confirma el hecho de que los procesos de fusión-aleación y vertido en los moldes de bronce se llevaban a cabo en el santuario. También, como hemos podido constatar, el cortado de los conos. Es lógico afirmar que el posterior proceso de limado, lijado, pulido, cincelado, burilado y puesta en peana de la figura fabricada también se llevaban a cabo en talleres del santuario.

Un hecho aún no confirmado pero sobre el que estamos trabajando es el de la posible decoración pintada de las figuritas votivas en bronce. El proceso de alteración sufrido por estas piezas dificulta la posibilidad de detectar la presencia de restos de aplicación de materias colorantes en su momento.

El hecho de que en el Santuario se llevasen a cabo todas estas actividades queda confirmado y ampliado con los restos de escorias procedentes de procesos metalúrgi-

cos primarios. De su abundante presencia en algunos sectores podemos deducir que no sólo se utilizaron lingotes o porciones metálicas para fundir en el crisol. También está claro que se llevó allí mineral y que ese mineral se sometió a los procesos convencionales para obtener de él la materia metálica exigida en el proceso.

Restos muy arrasados y removidos nos han proporcionado fragmentos de barro cocido y piedras de construcción procedentes de un área de fundición, restos de uno o más hornos. La presencia en el contexto de restos muy fragmentados de moldes así como gran cantidad de cenizas y fragmentos de escorias confirman la actividad realizada y nos aproximan al contexto material de estas actividades, por desgracia aún sin constatar ya que fueron totalmente removidas por las rebuscas de exvotos hace más de medio siglo.

III.— Todo lo anteriormente expuesto nos induce al escenario principal de las tareas que nos ocupan, la parte cultural del Santuario.

Poco más sabíamos sobre la idea de la existencia de alguna estructura arquitectónica elemental y, por otra parte, la aparición de los exvotos, tan admirados y codiciados y que, coincidiendo y confirmando el pensamiento de G. Nicolini, no conocemos lo suficientemente porque su belleza, su tamaño y su interés han movido a coleccionistas y furtivos a privar a nuestra Cultura de un patrimonio de todos al arrebatarlo y descontextualizarlo con una avidez fuera de toda duda.

Pese a todo ello, hemos conseguido hallar, a lo largo de las tres campañas realizadas, algunos sectores en los que las sucesivas excavaciones irregulares no habían logrado alterar.

Hemos podido comprobar que los exvotos no se depositaron o arrojaron sin orden ni concierto sino que su entrega, colocación o deposición al Santuario se hizo de una forma intencionada, ritual y determinada. Los exvotos hallados responden a unas constantes que posteriores campañas esperamos que nos confirmen. Entre ellas podríamos señalar las siguientes:

— Las piezas parecen haber sido colocadas definitivamente, como depositadas, enterradas, como exvoto-ofrenda. Se taparon con barro, las figuras humanas boca abajo, al parecer con la intención de que no se volviesen a exhibir ni contemplar, como amortizadas.

— Los exvotos, colocados de la forma descrita, estaban envueltos en tejido, más bien en una cinta. Las huellas del tejido que los envolvía ha dejado su impronta en algunos de ellos y de una forma clara se puede observar como la cinta —posiblemente de lino— envolvía la pieza de bronce de arriba a abajo, desde la cabeza hasta los pies. El inmediato proceso de oxidación iniciado en alguna de estas piezas en terreno húmedo, particularmente la dama y

15 Domergue, Claude: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine. Les mines exploitées par les anciens*. Roma, 1990, pp. 72-73 (Col. de l' Ecole française de Rome, 127).

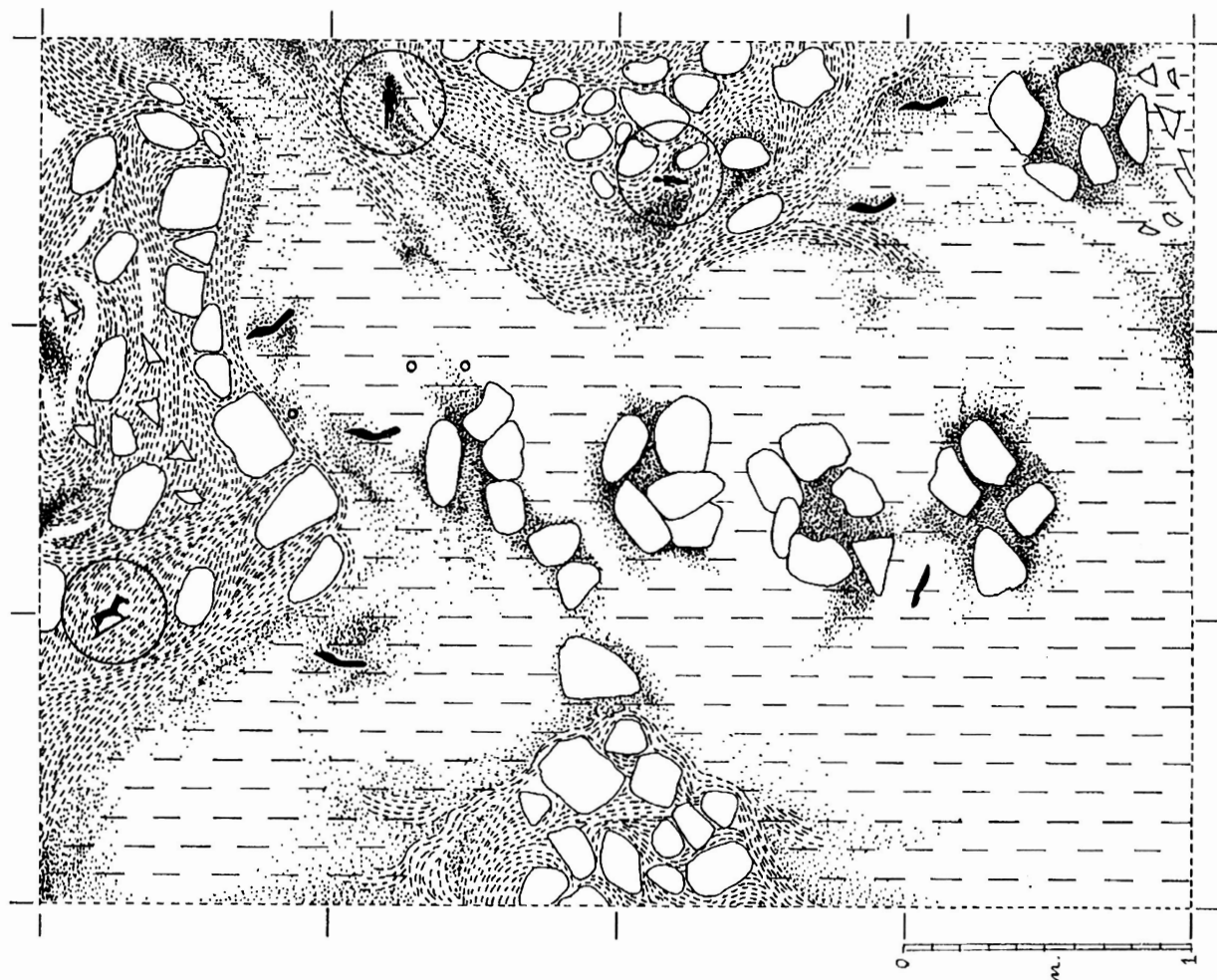


FIGURA 5. Corte B-91. Disposición de tres de los exvotos (n^{os} 2, 4 y 9), adosados a pequeñas estructuras tumulares hechas con barro rojo.

los dos guerreros de la campaña 1990¹⁶, permitió que la impronta persistiera. Es frecuente que se conserven improntas de tejidos y hasta parte de los mismos cuando éstos han estado en contacto o envolviendo piezas metálicas de cobre o de aleaciones en las que este metal intervenga en cantidades considerables. La toxicidad de los compuestos que genera su proceso de oxidación impide la actuación de los microorganismos encargados de destruir la materia orgánica —en este caso de fibra vegetal del textil— y permite en mayor o menor medida que su presencia perdure.

— Las figuras de bronce halladas en las excavaciones realizadas por nosotros tienen claras señales de haber sido

amortizadas de forma contundente y eficaz. Así, pues, las estatuillas han sido desmontadas de sus peanas; si estas peanas o soportes eran de plomo u otro material blando o poco resistente, las han podido desprender con facilidad; en cambio cuando la base sobre la que se sustentaba la figura era de bronce batido, con los orificios correspondientes a unas espigas en los extremos de la estatua que están posteriormente remachados, la figura está quebrada en muchos casos en sus extremidades inferiores. Parece evidente que las figuritas se desprenden de sus bases o soportes de una forma intencionadamente brutal, procurando fracturar y mutilar la pieza; la intencionalidad en este sentido parece claramente ritual. Además de esta fracturación de la parte inferior, los exvotos han sido sometidos a sucesivos golpes intencionados. Manos, brazos, cimeras o apéndices salientes de la escultura suelen ser las partes intencionadamente golpeadas, fracturadas, torcidas

16 El sector NW del corte P-90 en su estrato tercero, mostró una reducida estructura en cuyo interior se hallaban, adheridas al zócalo de la pared este, las tres figuras de bronce.

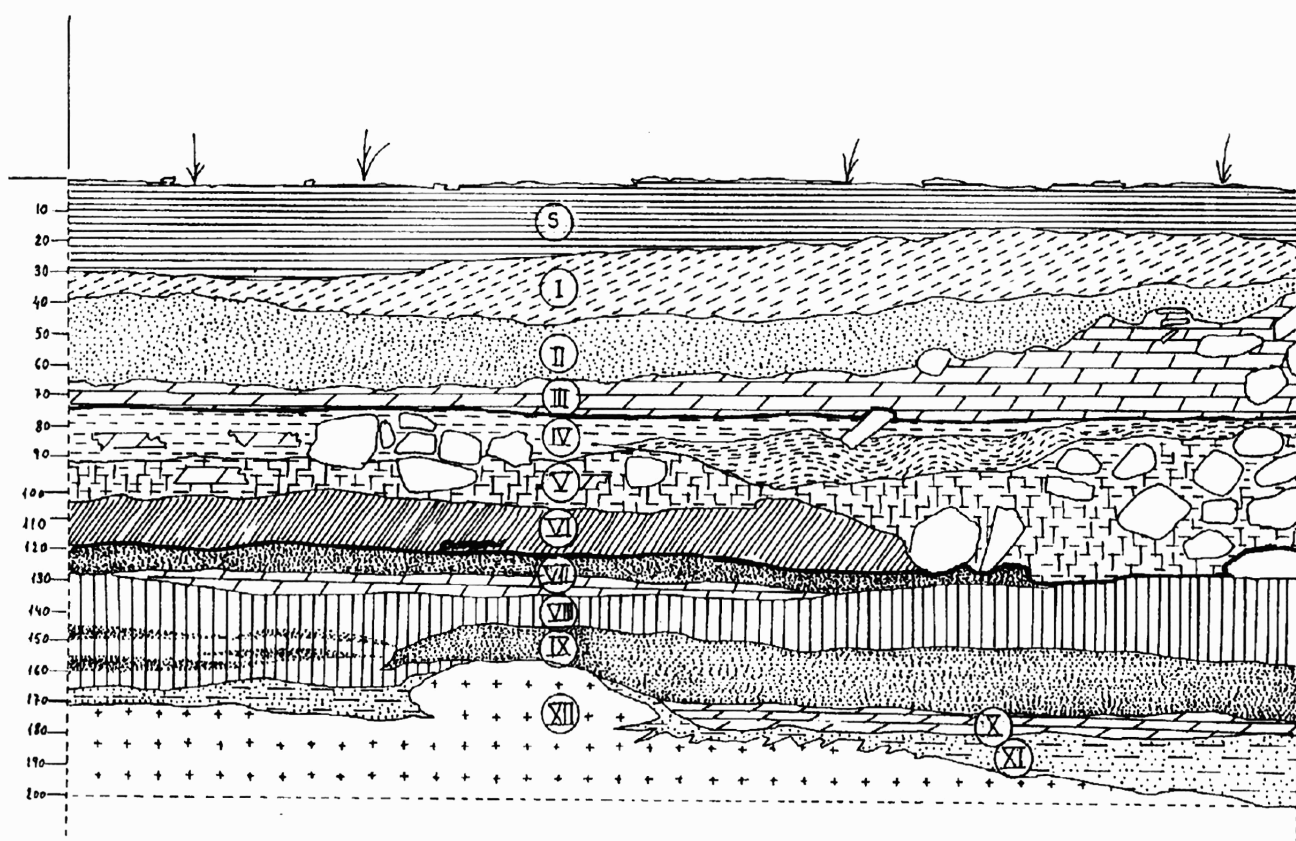


FIGURA 6. Corte A-91. En el estrato III se halla el pavimento y las estructuras con exvotos. En el estrato VI apareció el exvoto de guerrero nº 1.

o chafadas; a nuestro juicio estos desperfectos no son fruto del uso y de los golpes fortuitos sino que, en la línea de lo anteriormente expuesto, se han golpeado intencionadamente con el fin de fracturar o deformar las piezas, especialmente los rostros, sistemáticamente desnarigados.

Parece que con este mal trato se ha intentado sobre todo que la figura, posiblemente fabricada en función de una disposición e iconografía determinadas, quede irreconocible en la medida de lo posible. Así, a las damitas oferentes les falta la mano con el objeto ofrecido, a los guerreros su arma, a los sacerdotes su pátera y así sucesivamente.

—El proceso de excavación, como ya hemos apuntado, nos ha permitido vislumbrar la disposición y ubicación de los exvotos hasta el momento exhumados. Es evidente que no se tiraron ni abandonaron, sino que se depositaron tras golpearlos y liarlos en su correspondiente venda de tela, cuidadosamente cubiertos de barro y dispuestos en un sitio determinado.

El lugar de depósito es siempre un ángulo entre el pavimento de barro rojo, traído de lugares relativamente lejanos y una sencilla estructura arquitectónica, bien sea un

murete de piedra trabada con barro o un pequeño túmulo de la misma factura¹⁷.

La zona mejor conocida por nosotros hasta el momento es la que queda al Suroeste del Cerro del Salent. Es en ella en la que hemos podido comprobar una serie de estructuras de especial fisonomía, vinculadas en algunos casos con la presencia de restos de tipo cultural y particularmente de exvotos.

Las intensísimas rebuscas que a lo largo de los últimos decenios se han practicado en este área del yacimiento nos han privado de una visión clara del contexto; la continua aparición de remociones antiguas a modo de amplios cráteres dificulta en gran medida la interpretación de los depósitos arqueológicos. Aún así, hemos podido excavar estructuras incólumes que, provisionalmente, nos dan idea de lo que pudo ser en su época plena —ss. III y II a. C.— este sector del Santuario:

17 La calidad de las tierras rojas utilizadas parece indicar su procedencia como del paraje denominado EL CERRILLAR —a unos 1.500 m al Sur, monte arriba— y en algunos casos de la Cueva Colorada, a unos 3.000 m hacia el Sureste.

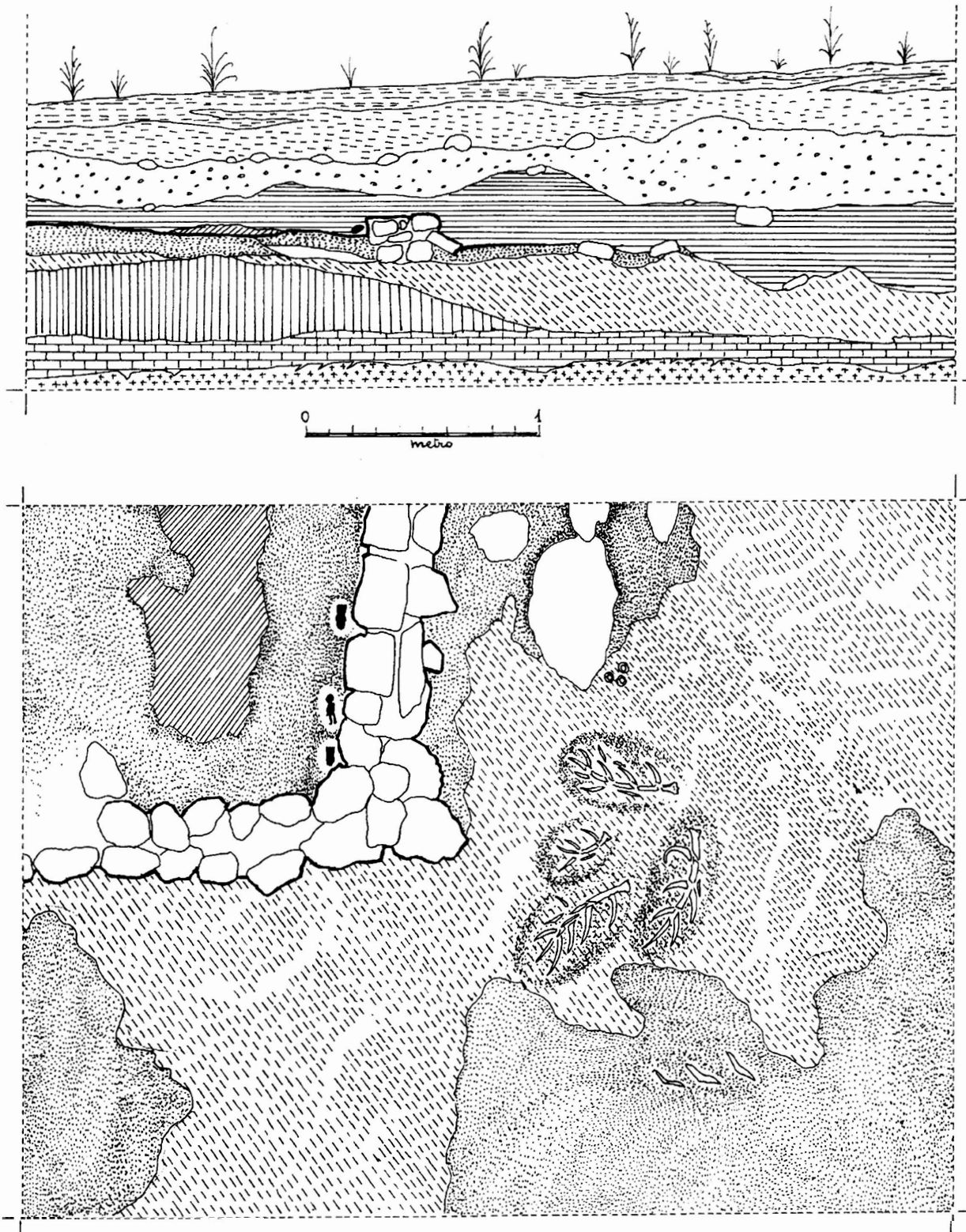


FIGURA 7. Corte P-90. Perfil Norte. En el estrato III vemos la estructura del muro sobre tierra roja. Corte P-90. Planta en el estrato III, con la estructura NW y los exvotos, alineados en su interior. En el exterior, ofrendas de anillos y cuernas de ciervo.

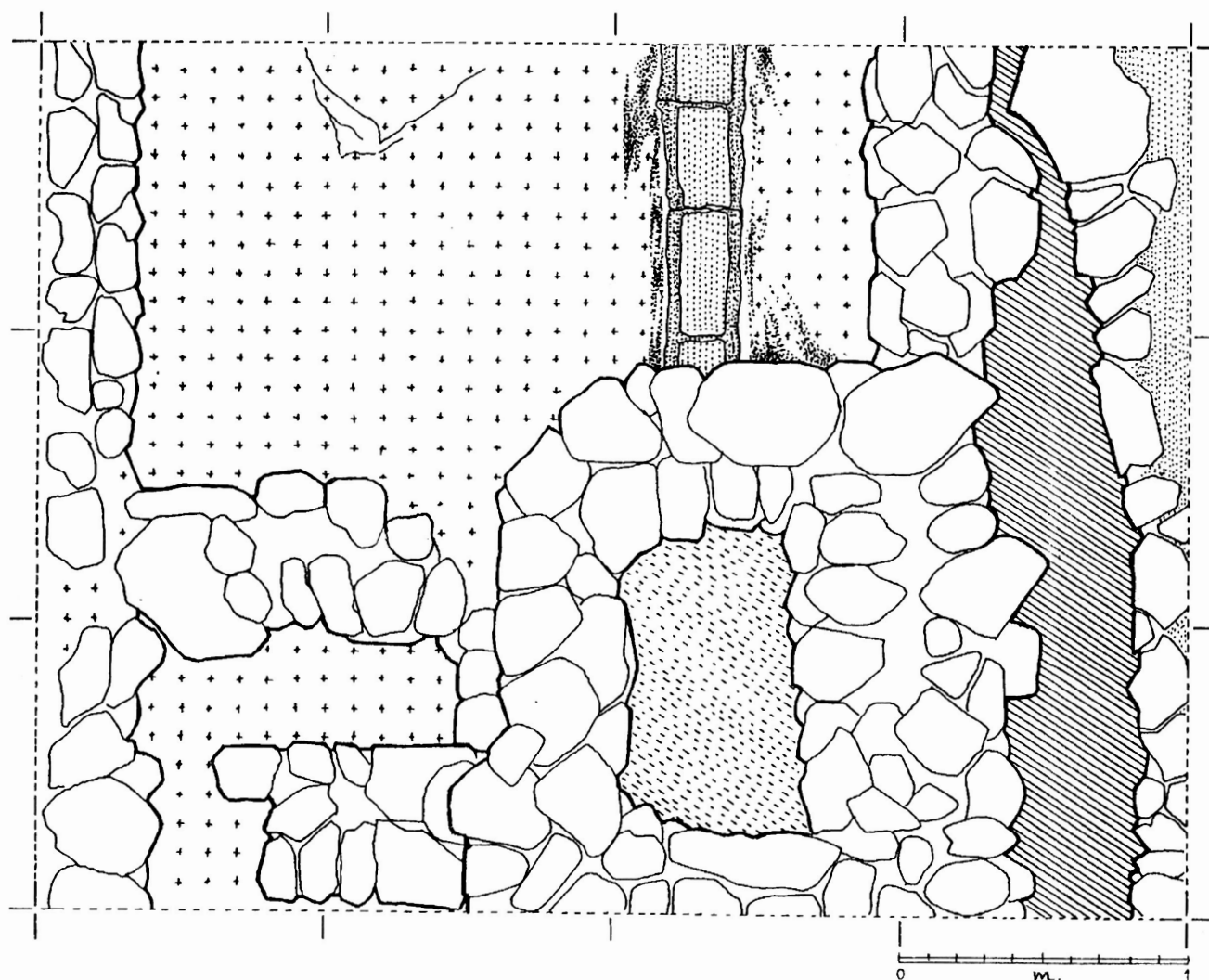


FIGURA 8. Corte A-92. En él hallamos la superposición de estructuras de los estratos III, IV y VI, con restos de cenizas y escorias de fundición y fusión, como relleno de cubículos de difícil interpretación por el momento.

1) La parte más llana y alta de este sector debió tener un sentido preferente como asentamiento. En ella hallamos, en su fase más antigua, ya una facies indicativa de actividades religiosas como Santuario (fines del s. V, s. IV.)

Sobre la roca de base han dispuesto una gruesa capa de relleno de barro con piedras para explanar y se observan amplias estructuras de piedra de considerable tamaño trabajadas con barro, todo ello de consistente factura.

Los depósitos estratigráficos de esta fase están muy removidos en época ibérica, por remodelaciones, fosas de fundación y rituales de inhumación y, con toda seguridad, de rebuscas de piezas metálicas. Aún así, hemos podido comprobar por el contexto material de los estratos de esta fase que la actividad gira en torno a un culto a las aguas, con una

vajilla muy característica en la que predominan pequeños cuencos, páteras, vasitos caliciformes y material anfórico de importación greco-italica. Bancos de ceniza con alguna escoria y gotas de plomo y bronce nos indican que las tareas metalúrgicas y en especial la ubicación de hornos y fogones para tal actividad fue frecuente en este sector.

2) Es el nivel arqueológico que nos muestra el momento más importante en la actividad del santuario.

Las estructuras anteriores, en especial los gruesos y consistentes paramentos de trazado ortogonal, son reutilizados en gran parte con tipos de construcciones de menor entidad y calidad.

Encontramos una utilización considerable de tierra roja, acarreada de lejos, a la que ya hemos hecho mención y que

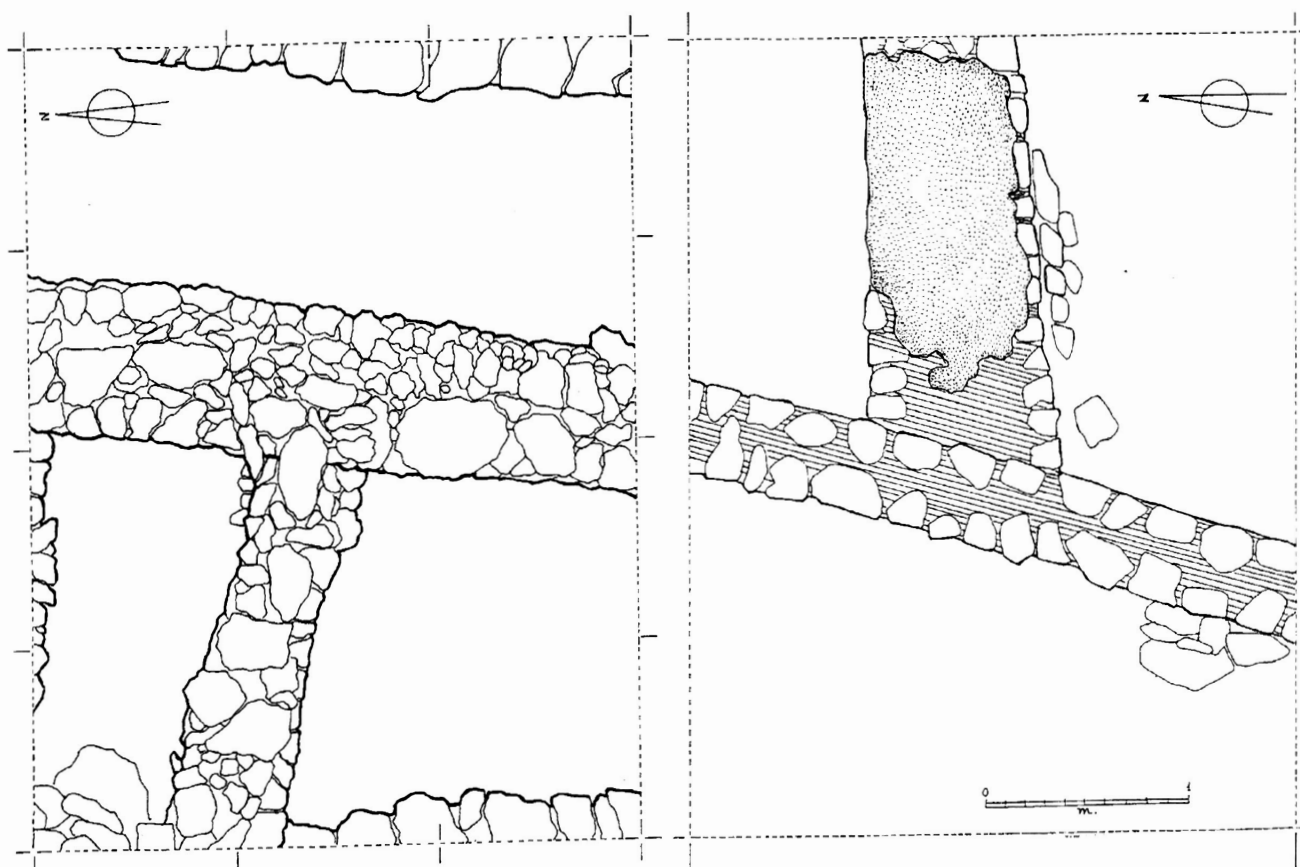


FIGURA 9. Cortes P-90 y Q-90. Pertenecientes al área perimetral interior del recinto del santuario, en ellos puede observarse la consistencia y envergadura de los muros que rodeaban el área sagrada.

bien pudiera estar relacionada con rituales de purificación del área sagrada en una fase de restructuración o reocupación del lugar.

En el área objeto de estudio nos hallamos con algunas estructuras, de escaso tamaño y poca consistencia, zócalos de construcciones de paredes finas, en su parte superior de tapial.

Hallamos también, sobre terreno relleno con piedra menuda, explanado y cubierto de gruesa capa de barro rojo, las pequeñas construcciones tumuliformes de piedra trabada con arcilla y que evocan los encachados tumulares tan usuales en las nerópolis de la zona.

Ambos tipos de construcciones, pequeñas plantas irregulares, de tipo rectangular, a modo de cabañas y los elementos tumuliformes, están todos ellos sobre un empedrado cubierto de una capa de especial tierra roja, y nos hace pensar en un área sagrada. La distribución de los restos constructivos, en el área por ahora conocida, nos presenta un panorama al que hallamos paralelos en el mundo clásico, el de los santuarios del Egeo y también en los del área greco-italica.

Las pequeñas plantas a que nos referimos, subconstruc-

ciones de edificios a modo de cabañas, bien pudieron tener un sentido y unas funciones aproximadas al módulo clásico de *tesaurus* o de *naiskos*, con restos de paramentos que podrían haber sido en su día muretes de demarcación de distintas parcelas por ellos delimitadas.

Las construcciones tumuliformes, escalonadas, de reducido tamaño, suelen tener un metro de base y su altura —difícil de determinar— no sería muy superior. En su base hallamos endosados y cubiertos con arcilla, los exvotos correspondientes. Estas estructuras nos evocan también elementos sagrados emparentados con el Oriente Mediterráneo. Pueden ser restos de monumentos a modo de aras sacrificiales cuya función exacta desconocemos pero que no debe estar muy alejada del altar que tenían los *trápeza* áticos, aquí contruidos con barro y materias perecederas pero que pudieron estar decorados con sus *pinakes* y su policromía si nos atenemos a la profusión de cerámicas de importación que hallamos en el contexto. No podemos descartar que el sentido que tuviesen estas estructuras tumulares fuese el de cipo, de *betilo* en su sentido etimológico, *bet-el*, la casa del dios.

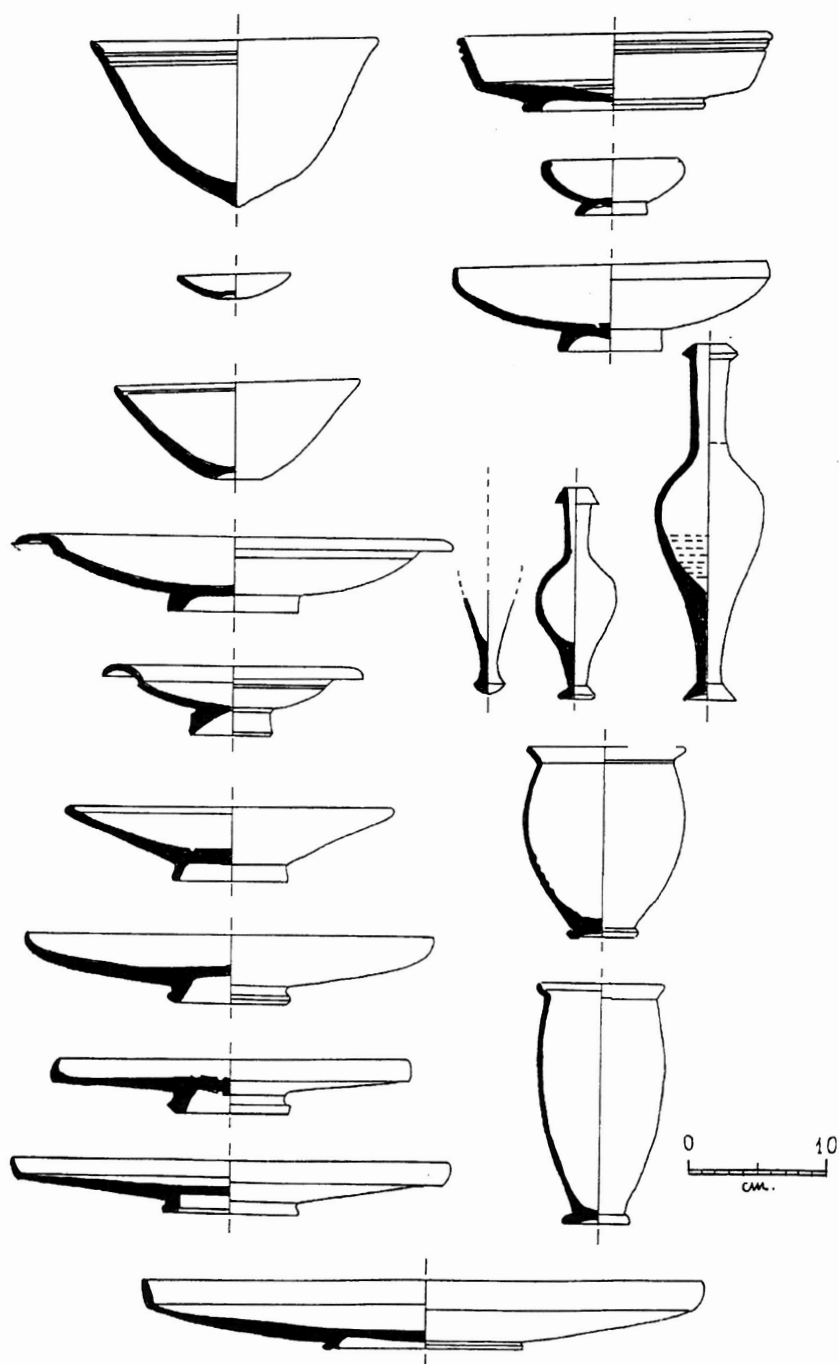


FIGURA 10. Conjunto de vasos cerámicos, imitación de formas greco-italicas, hallados en los estratos III-II del yacimiento: 1. Apodo tipo mastos (2211 a 1); 2. Cuenco abierto apodo (2143 a 1); 3. Apodo dorado recto (4154 b 1); 4. Plato de labio vuelto (1315 c 1); 5. Ídem (1321 b 1); 6. Pátera de pared cónica (2233 a 2); 7. Pátera de borde curvo reentrante (2258 a 2); 8. Pátera plana de borde en ángulo (2262 a 1); 9. Ídem (2286 a 1); 10. Pátera plana, grande, con el borde almendrado (2284 d 1); 11. Cuenco con pared en ángulo (2251 a 1); 12. Cuenco pequeño con borde reentrante en ángulo (2884 f); 13. Cuenco grande, borde reentrante, vertical (2731 a 1); 14. Ungüentario (7111 a 1); 15. Ídem (7111 b 1); 16. Ídem (7111 b 2) con pie convexo; 17. Cubilete de boca ancha (7222 a 4); 18. Cubilete de boca ancha alargado (7224 a 1); (J. P. Morel. *Cerámique Campanienne: Les Fornes*. 1981.

A fin de cuentas, nos podríamos aventurar a reconstruir idealmente este sector como un área de culto, con pequeños recintos cerrados, a modo de *naiskoi* con patios abiertos y betilos estratégicamente ubicados.

El área en torno a estos modestos monumentos tiene también un especial carácter ritual en cuanto al conjunto de restos simbólicos y rituales que hallamos.

El más llamativo de ellos es la presencia de pequeñas fosas en las que se halla, inhumado y completo, el esqueleto de un cochinito sin consumir. Sus analogías con el mundo sacrificial griego y en especial con la parafernalia litúrgica en torno a Perséfone, Demeter y Los Misterios de Eleusis queda fuera de toda duda. Son frecuentes en este contexto, las deposiciones de restos y objetos que claramente parecen ofrendas perfectamente dispuestas en las proximidades de los túmulos; así vemos defensas de jabalies o cerdos adultos, cuernas de ciervos y tabas. También son frecuentes los objetos metálicos, en especial los anillos de bronce, cuya adscripción al contexto de los santuarios como símbolo de compromiso o de sumisión es tan frecuente, y los cuchillitos afalcados, hechos de hierro y de un tamaño medio-pequeño pero aún sin perder su carácter funcional.

— Capítulo aparte requieren las cerámicas si bien sus tipos y formas así como las proporciones en que las hallamos son claro exponente de las actividades en el santuario con respecto a ellas.

Son abundantes las páteras tipo *phiale*, de distintos tamaños, y especialmente las de menor tamaño, como cuenquecitos de libación.

Los vasitos caliciformes, con muestras de haber sido utilizados como lámparas de aceite, adscritos a otros contextos sagrados en el mundo ibérico, los hallamos aquí también presentes.

— Ungüentarios, una proporción relativamente alta de ejemplares grecoitalicos y, en algún caso, áticos junto con las imitaciones ibéricas de estos mismos tipos.

— Como cerámicas de vajilla importadas o cuidadas imitaciones nos encontramos con vasitos globulares, platos y fuentes planos de amplísima circunferencia y una considerable proporción de cuencos y copitas de barniz negro que nos permite matizar sobre la cronología del contexto¹⁸.

— Vasos ápodos y *mastoi* están representados en algunos fragmentos de cerámica con una tipología de clara imitación clásica.

— Un grupo cerámico de especial significación es el de las ánforas. Nos hallamos aquí ante un conjunto de particular interés, especialmente en cuanto a las ánforas viniarias se refiere. Aparecen en una considerable proporción los restos de ánforas Dressel I Provincial —uno de los fragmentos de Dressel I, correspondiente al cuello y parte su-

perior del asa, lleva en la parte superior de ella la impronta de un sello rectangular alargado con las letras APOLOD, nombre griego en caracteres latinos que es indicativo del momento económico cultural de los núcleos grecoitalicos—, ánforas massaliotas, especialmente la PE-22 de Ramón, las ánforas Grecoitalicas tipo Benoit I, las también grecoitalicas PE-25 de Ramón y ánforas púnicas, en particular la Mañá E.

En consecuencia, la cronología que nos da el material anfórico de este contexto nos indica que en el Santuario Ibérico de La Luz parece acertado indicar que se importó, comerció y consumió vino de Massalia y de las *poleis* grecoitalicas sobre todo y con relativa abundancia a lo largo de la centuria que va entre finales del siglo III —toma de Cartagena por Escipión— y todo el s. II a. C.

— Un elemento cerámico de especial significado es el que representa los llamados soportes cilíndricos altos y calados y de los que hemos podido constatar fragmentos escasos pero significativos.

1— En el contexto general han aparecido fragmentos de soportes bajos, ligeramente moldurados, con perfil en C y en los que su extraordinaria funcionalidad les hace difundirse desde oriente hasta los confines occidentales del Mediterráneo. Su presencia en los contextos cerámicos domésticos de la plena y tardía cultura ibérica está plenamente documentada. Su presencia pues, en el amplio conjunto del Santuario no denota un rasgo de tipo cultural sino que se adscribe a contextos más bien funcionales. Esta funcionalidad de los soportes bajos de perfil en C, más o menos moldurados, le ha hecho pervivir a lo largo de milenios como elemento auxiliar de la vajilla doméstica (lámina de soportes nº 7, fig. 7), basado sin duda en prototipos metálicos es, en realidad, un pie de vaso grande desmontable de modo que se convierte en un elemento imprescindible para sostener vasos ápodos de base reducida o de fondo no plano, tipo *mastos*, de modo que pueda permitir la estabilidad de los mismos sobre una superficie. Esta pieza auxiliar de la vajilla protohistórica mediterránea es, sin variantes sensibles, el antecedente de los posteriores y actuales salvamanteles cilíndricos.

2— El otro tipo de soporte representado en el contexto cerámico del Santuario de La Luz es la forma cilíndrica, alta, de clara vinculación al contexto cultural del Oriente Mediterráneo.

El tipo de soportes cilíndricos altos no es ajeno a la cultura ibérica en el contexto del Sureste de la Península Ibérica. En áreas próximas a la que nos ocupa detectamos su presencia, vinculada a centros culturales como El Cigarralejo de Mula o El Recuesto de Cehegín¹⁹. Estos

18 Estos conjuntos cerámicos vienen dibujados y ubicados tipológicamente en la lám. 10.

19 Lillo Carpio, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad; Academia Alfonso X el Sabio, 1981, pp. 25-43. Del mismo autor, Las religiones indígenas de la Hispania Antigua en el Sureste peninsular. El Santuario de El Recuesto (Cehegín). *Anales de la Universidad de Murcia*, 38, 4, 1981, pp. 195-208.

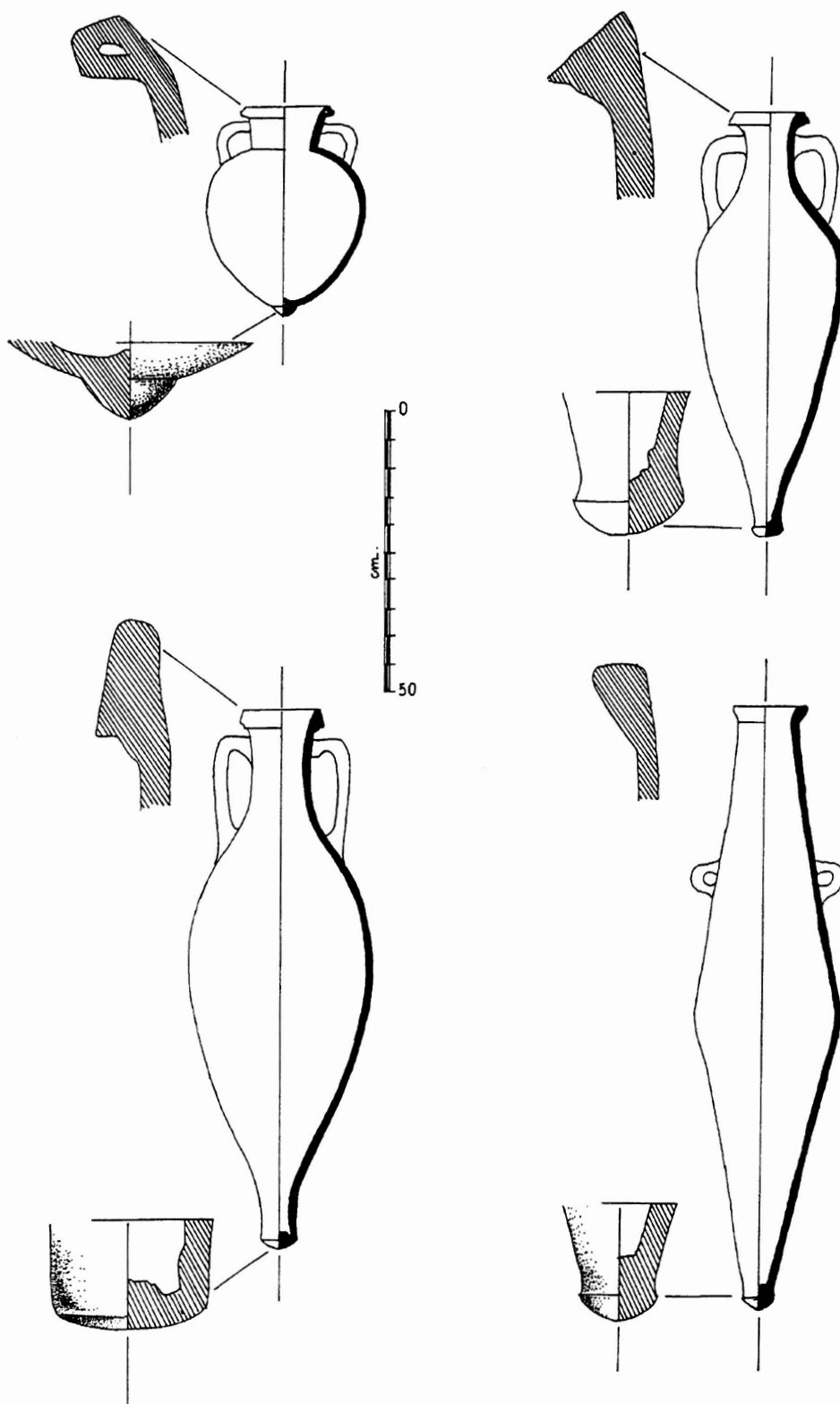


FIGURA 11. Tipos de ánforas cuyos restos son más abundantes en el contexto de los estratos II-III del Santuario y correspondientes a los ss. III-II a. C. A. Massaliota PE-22 de Ramón, Grecoitalicas Benoit 1 y PE-25 Ramón y Púnica Maña E.

soportes tienen un claro antecedente en un notable número de representaciones culturales o litúrgicas en relieves, grabados y pinturas de la Edad del Bronce en el Creciente Fértil en general y muy especialmente en el área de influencia fenicia. Si nos atenemos particularmente a estas piezas en sí, y no a sus representaciones, hallamos piezas muy significativas de soportes altos en contextos claramente fechados en el s. X a. C. en Chipre, en el Chipriota III, y en el Mecénico III b a 1 c²⁰.

Estos soportes altos, cilindroides, de tendencia troncocónica y en forma de botella de boca ancha en ocasiones, son consubstanciales en el contexto escenográfico del templo medio-oriental. Quizás cabría vincular la presencia de los dos altos soportes, a ambos lados del *trapeza* sacrificial.

Numerosas representaciones escenográficas de carácter religioso nos muestran ese altar entre las columnas o soportes altos coronados por capiteles-pebeteros en una iconografía que se extiende, ya en el II milenio, en el amplio espacio que va del Mediterráneo Oriental a Mesopotamia.

La reiterativa descripción de las dos columnas de los templos de este área hacen indefectiblemente mención a las dos columnas que flanqueaban su *sancta sanctorum*, a veces con su descripción y hasta con sus nombre propios²¹.

Cabe aquí pensar como hipótesis de trabajo, en la relación existente entre las dos columnas que flanquean el *bumós* sagrado, con su capitel en forma de flor de loto y volutas flameantes y los *thimateria* o pebeteros sobre soportes cilíndricos altos.

En definitiva, sería confirmar la continuidad de un ritual litúrgico que cuatro mil años más tarde perdura en los ritos cristianos con los dos elementos cilíndricos —los cirios— y flameantes a ambos lados del ara sacrificial.

Los antecedentes más remotos de estos soportes cerámicos altos los hallamos en el Bronce Medio de Naharía, Megiddo y Gezer²². Los hallamos representados en contextos culturales del Bronce Tardío en Hazor, Lachish, Tell-Jemeh y Tell Deir-Alla. También aparecen en el Bronce Tardío de Palestina²³. Por extensión y en contexto de templo muy similares a los continentales del

Oriente Medio los hallamos en Chipre y en Creta (Minoico II), en el Egipto coetáneo y en el nivel II de Troya.

Todos los soportes orientales a los que hacemos referencia tienen una larga pervivencia de forma tubular, cilindroide, con la base ligeramente más ancha que la boca y labio simple engrosado, (lám. figs. 10-11). En ellos se observa ya, como usual, la técnica del calado. La pieza, en estado *cuero* se ha cortado con un cuchillo haciendo una serie de aberturas a veces de cuidada ejecución como es el caso de la fig. 10 procedente de la plataforma del templo 131 de Quedem²⁴. En ella se ha recortado la silueta de una serie de cuatro danzantes en sentido de marcha y cogidos de la mano, motivo tan familiar en las representaciones del Oriente Medio a lo largo del II y I milenio a. C.

Toda una serie de soportes tendentes a la forma de *botella de boca ancha* van a llevar, además de una sencilla decoración —generalmente a base de simples bandas en color rojo vinoso— los recortes de orificios, generalmente ovales, a modo de ventanas.

Ejemplares tardíos y del área que nos ocupa tienen clara tendencia a disminuir en altura y aumentar su diámetro a la vez que sustituyen las ventanas caladas por decoración pintada, como es el caso de los ejemplares procedentes del Santuario del Recuesto, actualmente en el Museo Municipal de Cehegín (Murcia)²⁵.

Los restos de soportes cilíndricos altos procedentes de las campañas de excavaciones en el Santuario exhumados hasta el momento están muy fragmentados; esto se debe a las peculiaridades de los estratos en que se hallaron, con cerámica en general muy fragmentada, y sobre todo a su peculiar factura: la pieza, con toda probabilidad cilindroide y de amplio diámetro, estaba primorosamente calada, lo que aumentó notablemente su fragilidad. El hecho de que los restos hallados sean fragmentados y dispersos impide que, por el momento, podamos aventurarnos a hacer una reconstrucción fiable de estos soportes que debieron ser anchos y de considerable altura, posiblemente rebasando la proporción 1:2.

El hecho de haber adoptado un singular tipo de decoración tan inusual como es el del calado de la pared de la pieza nos lleva a plantearnos su posible sentido funcional; el soporte alto-columna bien pudo hacer de tal y a su vez de linterna, al colocar en su interior una lámpara de aceite o cualquier otro tipo de luminaria. El modelo de recipiente cilíndrico, más o menos cerrado, con aberturas caladas en su pared ha sido un modelo de lámpara o linterna de dilatada pervivencia en el Mediterráneo.

20 Amihai Hazar, Quedem: *Monographs of the Institute of Archaeology*, 12, Jerusalem, 1980, pp. 87-133, Cult Stands and cult Bowls.

21 Exodo 35,14 (Construcción del Santuario)... *El candelabro que ha de sostener las lámparas, sus instrumentos y candilejas y el aceite para alimentar las luces...* Ezequiel 6,6 ... *Donde quiera que habitéis las ciudades serán devastadas y los lugares altos serán desolados para que vuestros altares sean devastados y desolados y vuestras imágenes sean rotas y desaparezcan y vuestras aras de incienso sean demolidas y vuestras obras destruidas....* La presencia de las dos columnas de ornamentación en el templo de Jerusalem, llamadas Jaqín y Boaz están relacionadas con este tema (Reyes 7,15).

22 Zori, N.: *The Land of Issachar, Archaeological Survey*. Jerusalem, 1977, figs. 45-46.

23 Op. cit. nota 20, p. 93 y nota 35-36.

24 Ver nota 20, *A cult Stand Decorated with Human Figures* (fig. 23; Pl. 32: 1-2).

25 Op. cit., nota 19 y Lillo Carpio, P. y Ramallo Asensio, S.: *La colección arqueológica y etnológica municipal de Cehegín (Murcia). Catálogo de sus fondos*. Murcia: Ayuntamiento de Cehegín, 1984.

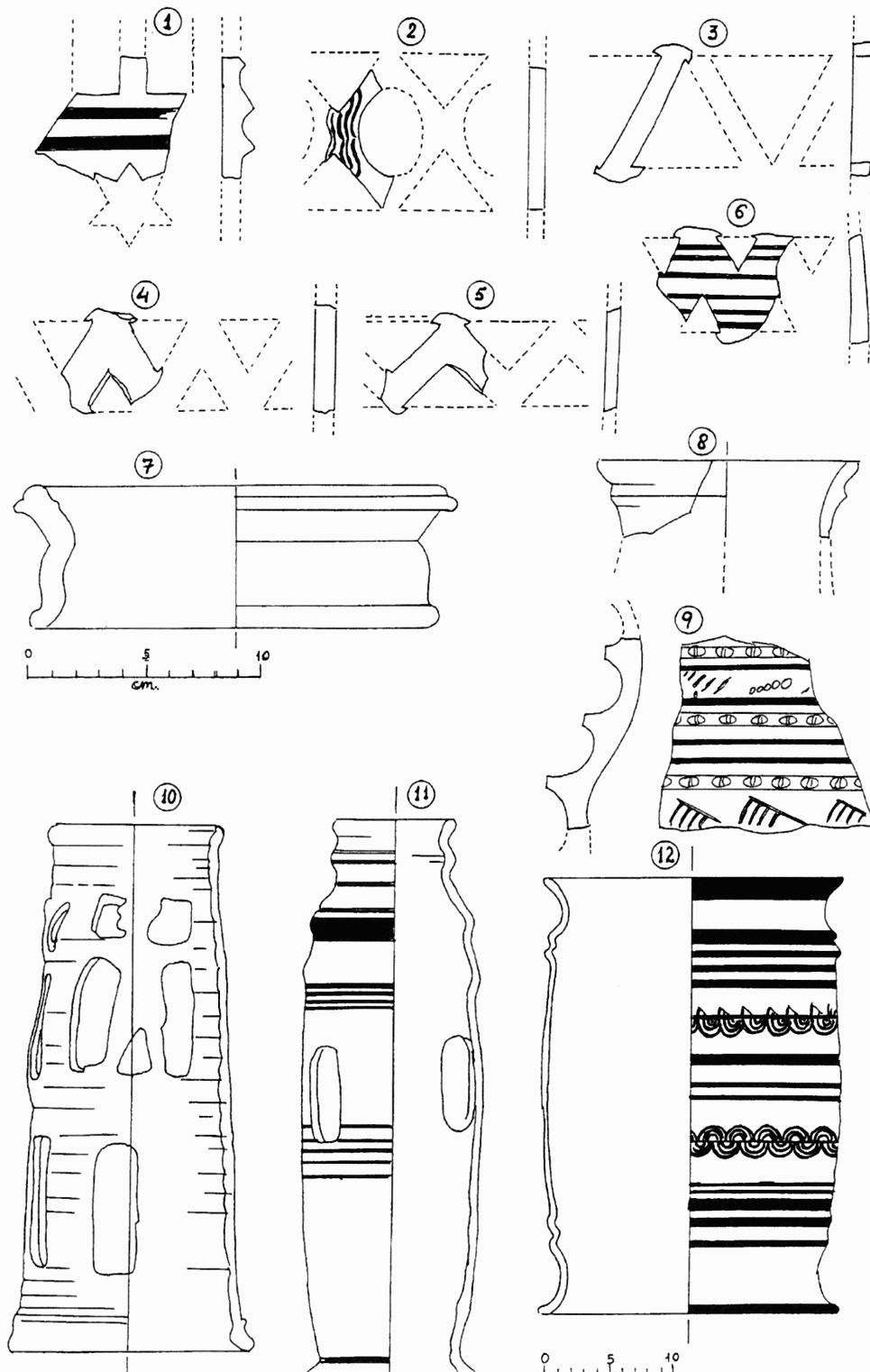


FIGURA 12. 1 a 6, diversos fragmentos de soportes altos, calados, de cerámica hallados en el Santuario; 7. Reconstrucción de tipo de soporte bajo, doméstico; 8-9. Boca y cuello de soportes altos; 10-11. Soportes altos y calados del Oriente Próximo; 12. Soporte alto del Santuario ibérico de El Recuesto (Cehegín, Murcia).

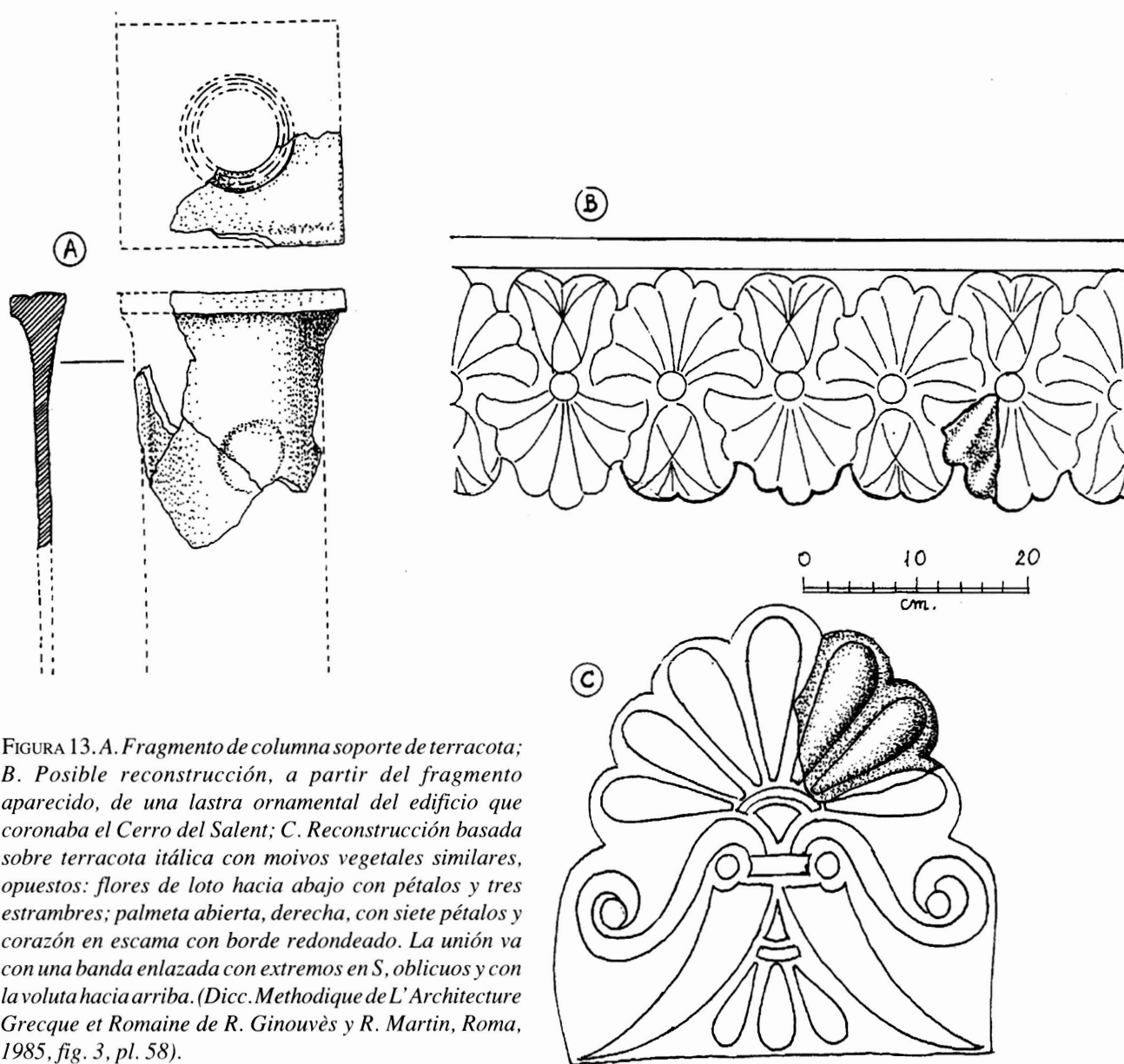


FIGURA 13. A. Fragmento de columna soporte de terracota; B. Posible reconstrucción, a partir del fragmento aparecido, de una lastra ornamental del edificio que coronaba el Cerro del Salent; C. Reconstrucción basada sobre terracota itálica con motivos vegetales similares, opuestos: flores de loto hacia abajo con pétalos y tres estrambres; palmeta abierta, derecha, con siete pétalos y corazón en escama con borde redondeado. La unión va con una banda enlazada con extremos en S, oblicuos y con la voluta hacia arriba. (Dicc. Methodique de L'Architecture Grecque et Romaine de R. Ginouvès y R. Martin, Roma, 1985, fig. 3, pl. 58).

El otro testimonio importante a tener en cuenta es la presencia de ladrillos de columna, de forma triangular y un lado curvo, con caras en sector circular, con un radio de 21'7 cm. y un arco de 23'2 cm, lo que nos proporciona columnas de más de 43'5 cm de diámetro y en consecuencia de más de 136 cm de circunferencia²⁶. La altura de las piezas es de 4'5 cm.

26 Si pensamos que el grosor de la argamasa es aprox. 1 cm, la circunferencia del fuste serían aproximadamente de 148 cm y, en consecuencia, el diámetro de dicho fuste sería de 47 cm, cifra muy considerable a la hora de plantear las dimensiones de estos elementos arquitectónicos y de la construcción de la que formaban parte.

Dadas las medidas laterales de los ladrillos hallados y el módulo que podríamos aplicar (8-9) las columnas podrían tener unos 450 cm de altura.

Hemos de tener en cuenta, finalmente, que estas curiosas piezas arquitectónicas proceden todas del reducido sector excavado en la cumbre. Allí aparecieron también los restos de mortero de cal de la estructura de una balsa hidráulica; es lógico aventurar que se trate del testimonio de la presencia fehaciente de un complejo cultural de tipo templario de inspiración itálica en la parte más alta del Santuario.

A propósito de los soportes o columnas, hemos de ha-

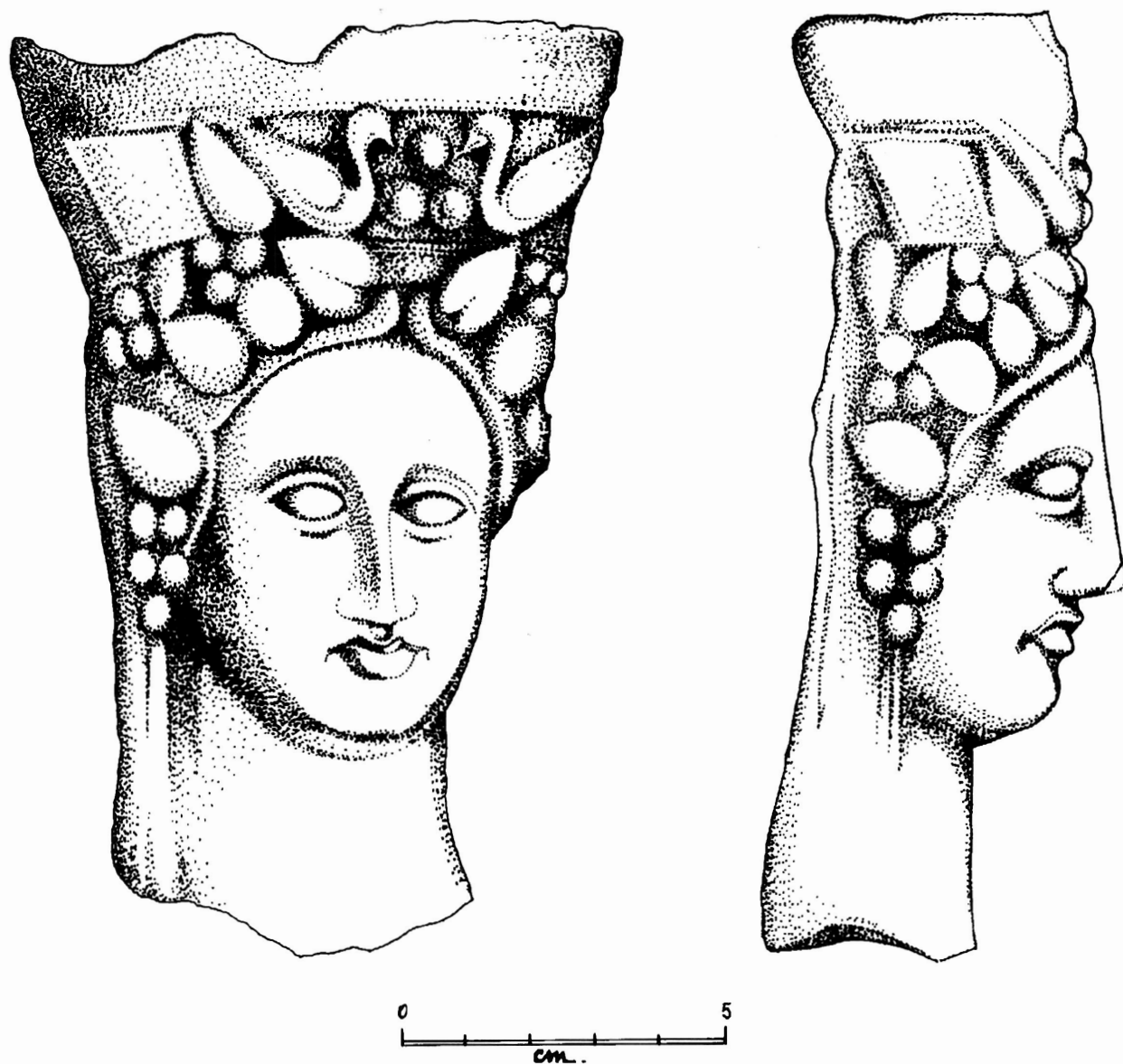


FIGURA 14. Fragmento de pebetero correspondiente al rostro de Tánit.

cer referencia obligada a la presencia de fragmentos significativos de ellos en dos sentidos: el ornamental y el funcional o arquitectónico. Como elemento más bien monumental nos hallamos ante una pieza de cerámica, en pasta roja con degasante pizarroso, posiblemente cocida en el área misma del poblado.

El fragmento conservado, procedente de la cumbre del cerro del Salent, corresponde a la parte superior de una especie de fuste tosco, en cuya parte próxima al remate superior lleva señales de haber tenido un relieve de aplique hoy desaparecido. La parte superior del fuste está coronada por un elemento en forma paralelepípedica como remate;

esta pieza, a modo de plataforma, tiene en su parte central un amplio orificio que parece tener la función la de servir de soporte a algún vaso de fondo apuntado o de tipo *mastos*. Esta especie de soporte de alto fuste, fragmentado, no permite aventurar la longitud que, en su día, debió tener.

En el mismo contexto hallamos un fragmento correspondiente a una palmeta, posiblemente de siete pétalos, que evoca por su forma y disposición las empleadas como motivos decorativos de las placas cerámicas de revestimientos arquitectónicos. Evidentemente el fragmento no es de una pieza importada, pertenece a una producción local, posiblemente hecha en el mismo yacimiento ya que,

como en el caso de la columna anteriormente descrita, está hecho con barro con degasante pizarroso y de un color característico, violáceo. La posibilidad de que pertenezca a una placa decorativa de revestimiento —*lastra*— o antefija.

Este fragmento, aún aislado, nos ha hecho pensar en la hipótesis de trabajo, aún remota, de que nos hallemos aquí ante un santuario ibérico que en época temprana se adaptase a las modas llegadas de Italia, con la aparición de este tipo de sistema decorativo a base de *lastras* de palmetas de siete pétalos contrapuestos a lotos. Esto lo haría relacionable con templos de santuarios más al interior, como el de La Encarnación, con *lastras* y antefijas Centroitálicas²⁷.

Entre las piezas plásticas de las que hemos hallado fragmentos tiene un especial significado el fragmento correspondiente al frente de un vaso en forma de pebetero con rostro de Tanit.

Corresponde a la parte frontal del vaso de tal modo que podemos aventurar que la rotura fue en su momento intencionada para aprovechar el rostro y sus atributos como representación en altoprelieve que se colocó para decorar algún lugar. De hecho, la pieza lleva, en su parte cóncava posterior, restos de la pasta fina arcillosa sin cocer con la que se debió adherir a alguna superficie.

La pieza está bien conservada, apenas deteriorada en el extremo de la nariz y ligeramente gastada. La pasta, de buena calidad, color gamuza, es porosa y depurada, de grano medio homogéneo. Su factura es de una notable calidad, parece pieza obtenida de molde original y en buen estado. Todo ello nos hace pensar en un posible origen siciliota.

El rostro delata un ascendiente grecoitalico del mejor estilo, está enmarcado por un abigarrado conjunto de elementos sobre el pelo, con raya central. A ambos lados lleva series de tres hojas de agua con las puntas hacia arriba; la cuarta, más bien parece una ova, está sobrepuesta a la oreja y lleva pendiente de ella la típica serie de seis granos de uva. Así mismo, entre la 2ª y 3ª hojas y entre ésta y la ova aparecen sendos grupos de tres granos cada uno. Unas líneas incisas, debajo y por detrás del racimo de cinco granos que figura como arracada, indican los pliegues de caída del velo que sujeta el *stephanon*.

Sobre este enmarque se conserva el *stephanon*, deteriorado en su reborde superior pero perfectamente reconstruible. Un baquetón en la parte inferior encaja en la cabeza y de él tan sólo se ve el breve sector frontal, encima de la raya del pelo ya que el resto queda oculto bajo la decoración de las dos primeras hojas de agua y los primeros tres granos. La forma de este *kalathos* es troncocónica invertida y conserva su relieve, consistente en tres granos,

en el eje bilateral de simetría, que separan a dos aves confrontadas, posiblemente las palomas que se asocian con Astarté como símbolo agrario de la diosa²⁸. Bajo la cola de las palomas aparece una hoja lanceolada ocupando el triángulo entre aquellas y una marca rectangular que cierra a ambos lados la decoración; parece representar la oreja leonina que está presente como decoración en el tocado de algunos de estos tipos y que evocan la piel de león de Hércules-Melkart, como ocurre en los tipos 1 y 7 de la clasificación de Delatre²⁹.

Esta pieza, aunque fragmentaria, podríamos incluirla entre los ejemplares clasificables como prototipos sicilianos del s. III, procedentes de yacimientos de Selinunte y Lilibeo³⁰. Esta terracota estaría incluida en el contexto general de pebeteros de terracota de este tipo que, con claro contenido cultural, se difunden hacia toda la Cuenca del Mediterráneo Occidental y hacen acto de presencia en los yacimientos costeros o relacionados con el comercio marítimo de la Península Ibérica. Su exitosa presencia promueve de inmediato la creación de moldes y las correspondientes copias lo que origina en muchos casos la progresiva y sucesiva degradación de las figuritas con respecto a los originales prototipos helenísticos. En el caso que nos ocupa corresponde, como ya hemos dicho, a una pieza de excepcional factura que podríamos fechar por su contexto y estratigrafía en la 2ª mitad del s. III a. C.

En cuanto a su tipología, corresponde también a la expresión más espléndida hecha de este modelo del perbetero quemaperfumes, el tipo A-C de Muñoz Amilibia³¹ y al coincidente tipo I de Ampurias³².

Es curiosa la coincidencia de que Demeter sea una diosa profundamente arraigada en el contexto religioso siciliano, de donde parece provenir su representación en estos quemaperfumes de terracota. Su templo, a extramuros de Siracusa, pervivió tras la ocupación cartaginesa con igual ritual según Diodoro³³.

Este espléndido culto de Demeter o Demeter-Core se hacía bajo la advocación de *virgen de la luz*. Resulta, pues, curiosísimo el que la advocación cristiana, de forma casual, haya venido a ser coincidente con la de época anterior. Así, se supone, con carácter mariano, el nombre que

28 Fantar, M. H.: A propos d'Astarté en le Méditerranée occidentale. *Actes du Congrès de cultures méditerranéennes*, 1972, pp. 590-618.

29 A. L. Delatre: *Nécropole de Ste Monique*. Paris: Cosmos, 1900, pp. 15 ss.

30 Pena, M. J.: Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo Occidentale dei bruciapfumi a forma di testa femminile. *Atti II Congresso Inter. de Studi Fenici e Punici*. Roma, 1991, pp. 1.109-1.118.

31 Muñoz Amilibia, A. M^a: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (De Coroplastia Ibérica, I)*. Barcelona: Universidad, Instituto de Arqueología, 1963. (Publicaciones eventuales, 5).

32 Pena, J. M.: «Los Thimateria» en forma de cabeza femenina hallados en el Noreste de la Península Ibérica. *Burdeos* 16-18 dic., 1986.

33 Diodoro de Sicilia, XIV,77,5.

27 Ramallo, S.: La monumentalización de los Santuarios Ibéricos en la Época Tardo-Republicana. Ostraka-Nápoles, 1993.

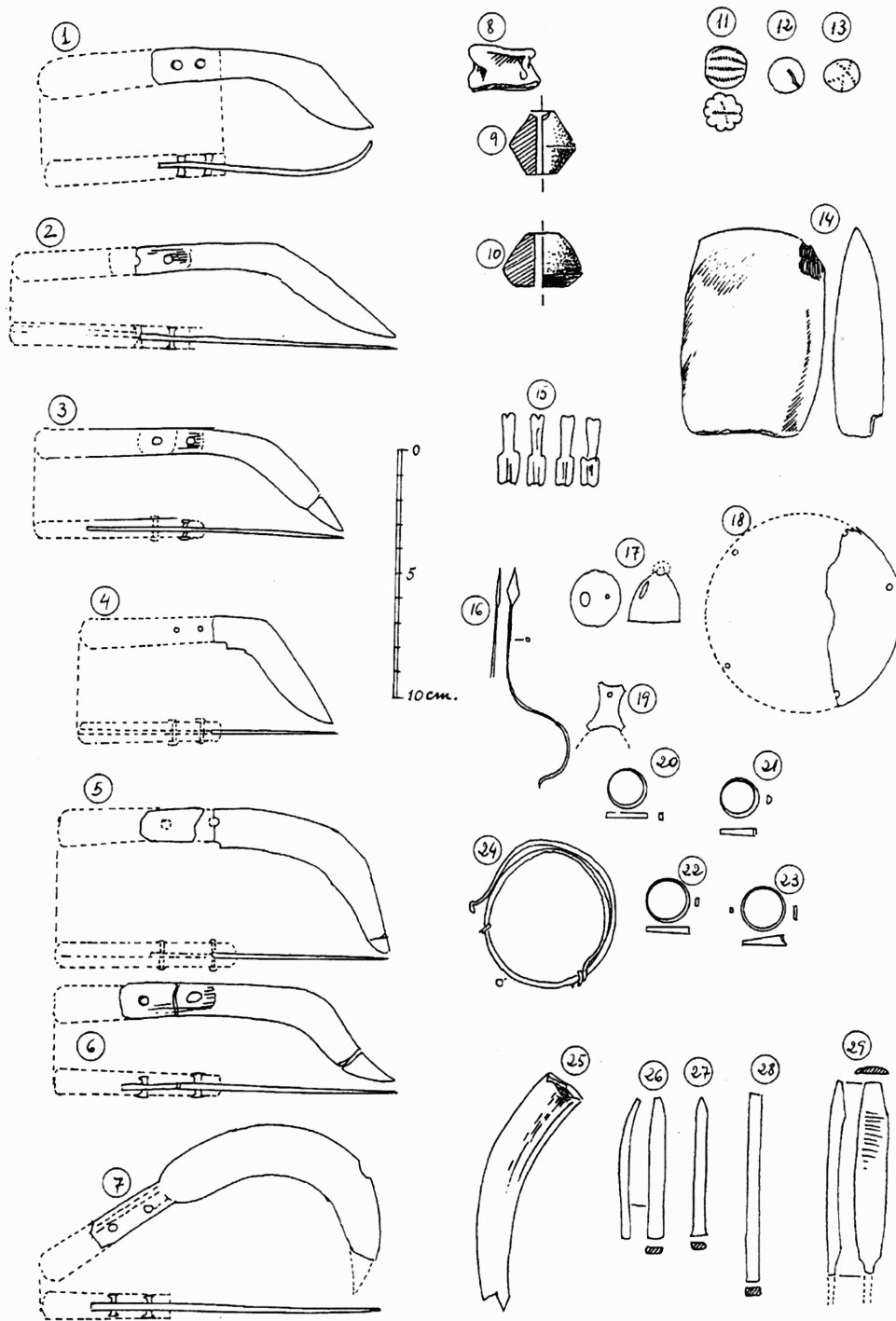


FIGURA 15. Conjunto de útiles y ofrendas más frecuentes en el contexto del Santurio. 1 a 6. Diversos tipos de cuchillitos afalcatados; 7. Cuchillito en forma de hoz; 8. Astrágalo con señales de uso; 9 y 10. Fusayolas de cerámica; 11, 12 y 13. Bolitas de cerámica con decoración punteada impresa. 14. Hacha pulimentada de basalto reutilizada (¿talismán?); 15. Pieza de plomo; 16. Lanza de plata batida; 17. Campanita de bronce; 18. Platillo de balanza de bronce; 19. Enmangue de cadus, de bronce; 20-23. Anillos de bronce; 24. Pulsera de alambre de cobre. 25. Colmillo de ruido con marcas de uso; 26-27. Punzones o buril de bronce; 28. Cincel de bronce; 29. Lima de media caña, de hierro.

caracterizó los rituales y cultos agrarios a Demetar-Core-Tanit con los quemaperfumes típicos del Occidente Mediterráneo descritos por Herodoto³⁴ con los rituales y sacrificios³⁵. Diodoro nos relata estos cultos que parecen comprobarse aquí³⁶. Recientes hallazgos apuntan la posible presencia de un templo presidiendo el conjunto³⁷. A nuestra pregunta, los HH de Nuestra Señora de La Luz dijeron que esta advocación Mariana procede de Sicilia y que se puso ese nombre de forma casual: no sabiendo que nombre tomar colocaron papeletas y Ntra Sra. de La Luz fue el nombre más votado por los miembros de la comunidad.

LAS PIEZAS METÁLICAS

Un capítulo sugestivo en el Santuario de La Luz lo representa el conjunto de materiales metálicos. A lo largo de muchos decenios las tierras del yacimiento han sido trasegadas por tareas agrícolas pero sobre todo por las continuas rebuscas de exvotos metálicos. Aún así, ha sido en los últimos diez o doce años cuando la presencia insistente de excavadores clandestinos provistos de detectores de metales ha esquilado hasta profundidades considerables el contexto metálico del yacimiento.

Las excavaciones sistemáticas han proporcionado, pese a todo, una considerable e ilustrativa muestra de materiales metálicos de los que son su más atractivo exponente los exvotos de bronce que dieron renombre al yacimiento.

— Se detecta en primer lugar, como ya se ha apuntado, el hecho de la manipulación metalúrgica en el propio santuario. Es evidente que en el mismo contexto del santuario —es posible que áreas periféricas— se llevan a cabo tareas de horneado y fusión de metales. Porciones significativas de escoria y una cantidad considerable de goterones y planchas de fundición de plomo y también de bronce corroboran lo dicho.

También en el área interior del santuario se llevaron a cabo los procesos y tareas de fusión de bronce, moldeado, retoque, matizado y batido de las estatuillas que más tarde utilizarían como exvotos. Especial significación tienen en este sentido los conos de bronce con marcas del cortafíos que los separó de las estatuas recién hechas y que son

conos de excedente del vertido de metal sobre el molde de arcilla hecho a cera perdida³⁸.

Cabe preguntarse si las tareas metalúrgicas se reducen exclusivamente a la utilización de metales ya purificados, en barras, goterones, galápagos o jarapas o si se hacían también tareas más complejas de tueste, reducción y fusión de mineral. La aún escasa presencia de escorias en las excavaciones practicadas y la ausencia clara de hornos de mineral no permiten que esta hipótesis rebase el campo de la conjetura.

— Es digna de mención la considerable cantidad de plomo que hallamos en el yacimiento. Sabemos que a partir del último tercio del s. III a. C. la presencia de plomo en los yacimientos ibéricos del Sureste de la Península aumenta considerablemente. La razón es bien sencilla: la ávida explotación minera que tiene como fin primordial la obtención de plata de las galerías argentíferas hace que el proceso metalúrgico origine plomo a la vez que plata y que esta producción sea tremendamente desproporcionada a favor del primero. En un proceso metalúrgico con galenas argentíferas de gran proporción de plata esta puede ser de 5 kg. de plata por cada 1.000 de plomo³⁹.

Las galenas argentíferas más puras pueden contener hasta un 86'6% de plomo. La proporción de plata de estas galenas, en minas del área de Cartagena y en filones de minas antiguas, nos da una media de 1.539 gramos por tonelada de plomo, lo que nos da una idea aproximada del volumen de este último metal que se ha de obtener.

Por cada 850 kgs de plomo se podía obtener 1'5 kgs de plata, o, lo que es lo mismo, en el proceso de obtención de 1 kg de plata se producía la cantidad, nada despreciable, de 566 kgs de plomo.

Es evidente que este proceso metalúrgico originó una producción de difícil comercialización; de ahí que, en los poblados del interior y para esta época, hallemos esas considerables cantidades de plomo y la correspondiente utilización del mismo para fines secundarios⁴⁰.

Esta presencia de plomo en grandes cantidades no tiene evidentemente una aplicación funcional clara. No hallamos un empleo masivo de plomo, tan sólo unas lañas o grapas de reparación, algún parche en cerámicas, pesas, plaquitas, bases, peanas de figuras de tosca factura... El conjunto no representa un volumen significativo.

Por el contrario, vemos planchas y lingotes cuya presencia habríamos de explicarnos. Cabe la posibilidad de que el plomo, en el Santuario como en tantos otros lugares

34 Herodoto, II, 183.

35 Ya hemos hecho referencia a los sacrificios rituales de cerdos jóvenes, lo que nos induce a identificar ritos con las prácticas sacrificiales en honor a Demeter-Core en Grecia, especialmente vinculados a los Misterios de Eleusis.

36 Diodoro de Sicilia, XIV, 77, 5.

37 La presencia de elementos arquitectónicos como los ya descritos que delatan la existencia de un templo con posibles restos de lastras de revestimiento, nos hacen pensar en la posibilidad de que este rostro de Tanit pueda haber tenido una función como antefija. De nuevo aquí hemos de mantener la cautela en espera de que las nuevas campañas nos permitan emitir juicios fundados.

38 La presencia de considerables cantidades de cenizas, paredes calcinadas y fragmentos y planchas de arcilla cocida a grandes temperaturas delata las labores de este tipo en distintas zonas excavadas.

39 Domergue, C.: *Les minerais exploités par les anciens*, pp. 71-72, en las Mines de la P. Ibérique dans l'antiquité romaine. Ecole Française de Rome, 127. 1990.

40 Ídem, pp. 72-73.

de actividad metalúrgica probada en la que hallamos alta proporción de restos de este abundante metal, tenga una aplicación neta y eficaz, como puede ser la licuefacción.

Nos consta por las fuentes y por los testimonios arqueológicos que el proceso convencional para la obtención de la plata, en la época que nos ocupa como en épocas muy posteriores, es el proceso metalúrgico conocido como copelación. La presencia material de procesos de copelación —con abundantes restos de litargirio— la hallamos en nuestros yacimientos arqueológicos a boca mina de galenas argentíferas en Cabezo Rajado, Cabezo Ventura, La Atalaya, Cabezo de San Cristóbal, Las Pedreras Viejas, El Coto Fortuna o La Gacha. Pero la utilización, ya en áreas distantes, de procesos de obtención decantación o purificación de metales preciosos —plata, oro o cobre— pudo llevarse a cabo por licuefacción y parece factible aceptar la relación presencia de plomo con este proceso en áreas donde hay presencia de aquellos metales.

El cobre y el plomo apenas son solubles. La plata y el oro con el cobre tampoco lo son. En cambio, la plata y el oro sí que son solubles con el plomo. En consecuencia, una aleación intencionada de los cuatro metales calentada de forma conveniente va a originar una *esponja* de cobre y se desprenden líquidos, el plomo, la plata y el oro.

Este proceso explicaría la gran cantidad de plomo que, de forma inexplicable, hallamos en áreas mineras donde no hay, como es el caso de los lingotes del Sureste hallados en Tarsis, Río Tinto, Herrerías, Sao Domingo, Heredade de Montinho, Caveira, Ajustrel y en los que se justificaría su presencia con la existencia industrial de esta técnica.

LOS EXVOTOS

Son los exvotos la motivación primordial sobre la que gira la historia de las investigaciones sobre santuarios ibéricos en la Península. Muchos son los lugares donde han aparecido este tipo tan característico de figuras de bronce y el número de yacimientos con hallazgos recientes de los mismos junto a su contexto ha aumentado en los últimos años. Aún así, los esquemas que, en los años 60 planteó Nicolini sobre la línea de investigación clásica en este tema siguen vigentes: los focos principales están en la línea Despeñaperros-Valle del Segura⁴¹.

— Una peculiaridad de los santuarios ibéricos es la de estar ubicados al lado de una vía importante de comunicación. En esto van a tener un comportamiento idéntico al de las otras culturas mediterráneas pues sabemos que en el ámbito helénico y greco-italico los templos se construyen intencionada y preferentemente junto a los caminos de mayor tránsito y especialmente en un lugar elevado o una

colina de la zona, de modo que los transeúntes pueden perfectamente divisarlo de lejos y, en consecuencia, presentan sus respetos a la divinidad correspondiente. Este hecho de estar contruidos en áreas próximas a caminos frecuentados es algo que se constata de manera fehaciente en La Luz; como ya hemos dicho anteriormente, una cañada ganadera es claro indicador de una vía importante de tránsito por este sector. Con respecto a los otros dos grandes santuarios con exvotos, los de Despeñaperros, también Nicolini denuncia este importante hecho⁴².

La descripción que hace este autor respecto al Castellar de Santisteban, exacta y precisa ilustra esta disposición topográfica⁴³.

En cuanto a la presencia de estructuras con la suficiente entidad dentro de área del santuario y que pudiesen delatar la presencia de un templo, vemos que, antes o después, las excavaciones han ido materializando esa realidad que intuía Mergelina Luna para La Luz en los años 20 de nuestro siglo, opinión que comparten otros autores. E, Cuadrado, a este respecto supone la existencia de estructuras en el Cigarralejo y en La Luz. Considera, pues, que estos dos santuarios tendrían unas estructuras en cierto modo semejantes a las de El Cerro de Los Santos y a la Serreta de Alcoy⁴⁴.

Los exvotos hallados corresponden todos ellos a figuras mayores, hechas mediante la técnica de fusión de bronce y vertidos en moldes de arcilla contruidos por el sistema de cera perdida y bronce pleno

Al parecer el molde se dispone con la figura cabeza abajo de modo que el vertido de metal líquido se hace por una entrada cónica en los pies de la figura. En cuanto a otras formas, como caballos, el cono de entrada del metal debió variar según la morfología de la pieza.

Los ejemplares hallados por nosotros, según su tamaño —un máximo de 180 mm— se atienen a los módulos habituales conocidos en este contexto ya que la pieza más grande conocida de La Luz, el guerrero incompleto del M.A. de Barcelona, debió tener unos 240 mm. Las técnicas utilizadas para la fundición de estas piezas no permitía tamaños mucho mayores. La pieza más grande, el guerrero

42 Ídem., p. 37. ...Ce passage avant de recevoir une vie romaine en effet traversé par une piste ibérique, qui permettait sans doute de drainer les richesses minières de la région de Castulo, encore exploitées aujourd'hui.

43 Ídem., p. 43. ...La voie antique /La voie de Castulo a Libisosa correspond peut-être au Camino Real qui parcourt la Vega d'ouest en est, passant à 1 km. au nord du sanctuaire... passe au pied d'un petit escarpement d'une quinzaine de mètres de hauts, qui regarde vers le nord où s'étend une large vega fertile, à demi convertie par les oliviers. Au-delà, l'horizon est limité par la Sierra Morena, devant la quelle s'étirent des collines aux formes douces...

44 Cuadrado Díaz, E.: *Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid: Comisión General de Excavaciones Arqueológicas, 1950, p. 154. (Memoria nº 21).

41 Nicolini, G.: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris: P.U.P., 1969, pp. 256 ss.

de Medina de las Torres, actualmente en el British Museum, el más alto de los conocidos, tiene 340 mm⁴⁵.

En todos los exvotos hallados se detecta el manipulado posterior al enfriamiento de la pieza fundida, tras la rotura del molde, su extracción y limpieza. Se utiliza el cortafíos y la sierra. Un posterior repasado hace uso de la lima, el buril, el punzón, el cincel y por último un posterior y minucioso pulido en las piezas más cuidadas.

Consideramos que tras este proceso, que se detecta por observación directa de una forma clara, las piezas debieron ser pintadas para su terminación definitiva. Esta última fase del proceso es de muy difícil comprobación dado que el largo proceso de exposición del bronce a los agentes exteriores ha originado la formación de compuestos que dificultan si no imposibilitan la detección de pigmentos en la superficie original.

La composición del bronce de los exvotos hallados en las campañas 90-92, diez en total, dan un primer dato en cuanto a los análisis metalográficos que pueden ser significativo en cuanto a la medida de los metales aleados: Sn:6'50, Cu:88'03 y Pb: 5'45⁴⁶.

Es de destacar, en este primer conjunto de datos, la utilización sistemática del plomo como metal añadido en la fabricación de los exvotos, en unas proporciones que oscilan entre un máximo de 8'92 para la pieza considerada como más antigua y 1'96. La proporción de Pb es la que representa el dato más irregular a nuestro juicio.

En cuanto al estaño, también la pieza más antigua es la que lleva una mayor proporción, 9'62, pero, igualmente, la belleza, la dificultad de fusión y perfecto acabado de la figura no parecen estar relacionados con la mayor o menor cantidad de estaño. La que menos lleva, 2'86, es compleja y bella. Piezas toscas tienen más y otras más complejas y acabadas, menos.

Por último, el cobre no parece tampoco que se pueda desprender de su proporción cuantitativa elemento alguno de juicio respecto a calidades, con un máximo de 92'67 y un mínimo de 81'46 en la pieza más antigua.

En definitiva sí podemos plantear, a título provisional, que en las piezas consideradas más viejas se utiliza una aleación más rica en Sn + Pb lo que indudablemente baja el punto de fusión de la citada aleación ya que la suma de ambos metales es de un 18'54%, mientras que en otras, no llega a 7'5.

De todos modos no aparece claro, de momento, que tengan un criterio y unos medios muy definidos a la hora de dosificar las cantidades de metales a mezclar en la aleación. En piezas pequeñas y disponiendo de bronce

reutilizados, de chatarreo, para alimentar los crisoles, las dosis debieron hacerse más bien a ojo.

Las temperaturas exigibles para que los crisoles alcanzasen el estado líquido exigible serían, pues, entre 1000°C para los que tienen una mayor preparación de Cu y 900°C para los que rozan la proporción del 80% de Cu.

La superficie de los exvotos, afectada a lo largo de más de 2.000 años por los componentes de la roca y especialmente del suelo orgánico del yacimiento, presentan las lógicas alteraciones. Ciertos factores han modificado los procesos como son la especial disposición de algunos de ellos, envueltos en telas que han retenido la humedad o colocados sobre lechos de arcilla y de cenizas. Estos hechos han afectado y alterado de forma distinta según los casos, a piezas de similares o idéntica aleación.

En general, las piezas suelen presentar una superficie clorurada que parece delatar la presencia de sal común como elemento añadido al crisol como elemento fundente y una película externa de azurita y atacamita sobre una pátina interna generalmente de cuprita⁴⁷.

La mayor o menor proporción de estaño favorece o restringe el bello color de la pátina, verde oliva claro mientras que la cantidad de plomo origina pátinas negras y alteraciones más pulverulentas y agresivas. Así mismo, la homogeneización del metal líquido en el momento del vertido favorece que la pieza quede con una textura regular; en caso contrario aparecen manchas diferenciadas correspondientes a porciones de Sn o Pb en ciertos sectores.

CATÁLOGO

1) Guerrero de bronce pleno sin armas en actitud de marcha. Altura conservada: 153 mm. Altura total calculada: 171 mm. Carece de peana.

Hallado en el corte B-91, estrato IV. Contexto arqueológico 325-275 a. C. Por su tamaño y estilo responde al grupo de figuras del santuario de La Luz de *mejor estilo*, con fuerte influencia clásica. Especialmente destaca el empleo de un canon largo en cuanto a las proporciones.

La figura apareció sobre un pavimento de arcilla junto a dos anillos de bronce y restos de tres cuchillos afalcatados, bajo restos de adobes y barro rojo. En cuanto a su conservación, la pieza ha sido considerablemente afectada por la oxidación en toda su superficie y de forma intensa y activa en hombro y mano derecha, en donde aparece, además, una amplia mancha de estaño por defecto del vertido sobre el molde.

Por factura intencionada ha perdido la pierna derecha desde el último cuarto del muslo y la izquierda desde el arranque del tobillo. Otro golpe, consideramos que tam-

45 Blanco Freijeiro, A.: Un bronce ibérico en el M. Británico. *Archivo Español de Arqueología*, 1949, p. 282.

46 Agradecemos a nuestro colega y amigo al Dr. Alfredo González Prats la inestimable ayuda que ha prestado para la obtención de estos análisis.

47 Agradecemos al Dr. R. Arana los datos referentes a la alteración superficial de los exvotos.

bién intencionado o ritual, ha afectado el rostro chafando la nariz.

La pieza, espléndida en su factura, representa a un guerrero joven, con casco y túnica y que marcha en una forzada actitud, con las manos pegadas a los muslos y ligeramente inclinado hacia delante, en clara disposición reverencial.

En su aspecto formal se aproxima mucho a los patrones clásicos y así, las proporciones, el rostro y el tratamiento de superficies y tejidos nos evocan la coroplastia grecoitalica del momento y anterior.

El rostro, modelado con proporciones clásicas, no renuncia a aspectos formales netamente ibéricos como son el tratamiento de los ojos, almendrados y rodeados con un contorno regular.

Es de destacar su tocado, un curioso casco compuesto por una amplia pieza central que cubre anatómicamente desde el frontal hasta el occipital. A ambos lados, dos piezas cubren los parietales, contornean el pabellón auditivo y se prolongan ligeramente para formar un apéndice oval sobre la patilla, a modo de reducida carrillera.

El la parte posterior, la base occipital lleva un reborde, especie de guardanuca, que parece prolongarse con dos trenzas laterales, junto a ambas orejas, a modo de paragnátidas, parecen tener la función de proteger la parte lateral-posterior del cuello.

Los lóbulos de las orejas van adornados con sendos pendientes circulares que parecen representar flores.

El esquema, mucho más simplificado, de este tipo de casco, lo hallamos ya en los exvotos conocidos de los santuarios ibéricos estudiados por G. Nicolini, con cascos breves y ajustados, con carrilleras cortas y guardanucas altos con apéndices largos sobre los temporales⁴⁸. Es evidente que este tipo tan funcional de casco parece que procede directamente de un tocado masculino de pelo peinado en dos trenzas y ceñido por una cinta o correa cruzando la frente⁴⁹.

Por otra parte el tocado amplía el conocimiento sobre un tipo de representación de cascos en exvotos de La Luz del que ya teníamos noticia por los trabajos de M. Jorge Aragoneses respecto a la figura de guerrero con lanza hallado en 1966, en las tareas de cimentación de la Residencia-Albergue cuyas ruinas presiden el yacimiento⁵⁰.

En cuanto a la vestimenta se refiere, responde a un tipo mucho más convencional, si bien su tratamiento es de una notable calidad. Consiste en una túnica corta, terminada en un leve pico por delante y por detrás y que cubre el sexo



FIGURA 16. Conjunto de exvotos correspondientes a las campañas de 1990, 91 y 92 en el Santuario ibérico de La Luz (Murcia).

mientras que por la parte posterior apenas deja ver el pliegue inferior y horizontal de los glúteos. Una decoración a base de puntos de brulil recorre la tabla más amplia de los pliegues de la parte izquierda del citado faldellín. Esta túnica va, como es usual, fuertemente ceñida por un cinturón, al parecer de placas.

En la parte superior, la túnica lleva un escote triangular, tanto sobre el pecho como hacia la espalda. Unas líneas

48 Nicolini, G. Op. cit., nota 18, fig. 28 (AO-575), p. 124.

49 Ídem., fig. 73 (AO-2377) exvoto con cabello con raya central y trenzas cortas y patillas en S (fig. 133).

50 Jorge Aragoneses, M.: Bronces ibéricos del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia). ANBAA, Madrid, 1973, pp. 197-225.

en la base del cuello parecen insinuar que la figura lleva debajo otra prenda de cuello redondo o algún tipo de collar o adorno.

La manga es larga si bien una serie de marcas transversales parecen indicar, más que adornos y rebordes del tejido, brazaletes en serie que cubren por completo el brazo. Es digna de destacar la presencia de unas marcas al inicio del antebrazo y zona del codo que insinúan la presencia de coderas en ambos brazos, lo que resultaría un aditamento inédito en la coroplastia ibérica.

La muñeca de la mano izquierda va igualmente marcada indicando la presencia de dos gruesos brazaletes.

En cuanto a las extremidades inferiores, la pierna izquierda, la más conservada, lleva una doble marca transversal, en su primer tercio, que parece indicar la parte alta de un botín a modo de espinillera. Desconocemos que tipo de calzado debió llevar esta figura dado que carece de ambos pies.

En definitiva, nos hallamos ante una figura de gran tamaño, de cuidada factura y que corresponde al grupo de exvotos del primer buen estilo de La Luz, cuya cronología posiblemente se remonte a época bastante anterior al contexto de fines del s. IV en que la hallamos.

2) Guerrero de bronce pleno, en actitud de marcha. Altura total 137 mm. Carece de peana, a la que servía de placa de bronce y a la que debió estar unido por soldadura.

Hallado en el corte A-91, estrato III. Contexto arqueológico correspondiente a primera mitad del s. II a. C. Fue hallado junto a la figurita de otro guerrero (el descrito con el nº 4) al pie de un pequeño túmulo de piedra trabada con arcilla roja, colocados ambos intencionadamente allí y cubiertos de barro. Junto a él aparecieron anillos de bronce, restos de cuchillo, trozos de asta de ciervo y colmillos de suido adulto.

Por su apariencia formal esta figura se sale de lo que podemos denominar patrones de la estatuaria ibérica en bronce. La influencia de la presencia de Roma en el Sureste de la Península se expresa aquí con una fuerza indiscutible.

Su estado de conservación es relativamente bueno. Sólo delata la presencia de oxidación activa en dos fallos o burbujas de fundición, una a la altura de la parte superior de la rodilla derecha y otra en la parte superior del cráneo.

Como tantos otros ejemplares, esta figura de guerrero fue intencional o ritualmente golpeada y mutilada antes de colocarla, piadosa y cuidadosamente al pie del túmulo o ara. Así, muestra chafada la nariz, quebrado el brazo derecho —que posiblemente debió ir armado de una lanza siguiendo la larguísima tradición oriental de los *smiting gods* y la pierna izquierda, rota por la parte superior del tobillo.

Esta figura, aún correspondiendo a un canon relativa-

mente corto, se ajusta más a los patrones estéticos de la coroplastia romana provincial que a los propiamente ibéricos. La influencia de las piezas de este tipo venidas de Italia han marcado de forma decisiva su impronta si bien la pieza parece hecha con molde y técnicas idénticas a los del resto de exvotos y en el mismo contexto de La Luz.

La estatuilla representa a un personaje vestido como un militar romano de alto rango, tocado con una cortísima capa que evoca el *paludamentum* de los mandos legionarios.

La cabeza, al descubierto, lleva el pelo corto, liso y peinado hacia delante, con un tratamiento de cabello simple de fino burilado. El rostro está igualmente tratado marcando una leve barba a base de punteado de buril. El pecho parece cubierto por una lórica de cuero, anatómica, en la que se ha tratado de representar, de forma poco afortunada, la anatomía del guerrero como en la estatuaria romana de la época. De la cintura para abajo va cubierto por un faldellín corto sujeto por arriba a la cintura por un *cingulum* de tela retorcida. Cabe pensar en dos tipos de prenda distintos:

a) La cintura está ceñida por lo que podría ser un fajín o cingulo grueso y con un curioso retorcido, con un nudo en la parte central del vientre, bajo el ombligo. Sujeto por este cingulo aparece el faldellín, corto pero a la romana, con múltiples pliegues, con un galón bordado al frente, al lado de donde penden los dos extremos del cingulo.

b) Se puede plantear también la posibilidad de que el personaje lleve el dorso desnudo y no cubierto por una lórica ajustada y que la prenda con que se cubría fuese una túnica, especie de chitón jónico, más o menos corto. En este caso, y siguiendo la costumbre tradicional para el trabajo y para ciertas ceremonias, se habría zafado de la parte superior de la túnica de modo que ésta quedaba arrollada y sujeta a la cintura. Cerrada de izquierda a derecha, es decir, como se recogía y sujetaba la himación recogido sobre la cintura para quedar desnudos de torso y brazos⁵¹. Eso podría demostrar la cuidadosa y original labor de buril que marca de forma tan minuciosa la gruesa cintura de tela que porta el personaje. Cabe, pues, preguntarse si se trata de alguien que, desnudo de cintura para arriba, se acerca a la divinidad por especial prescripción.

La otra prenda peculiar que porta el personaje es un manto, a modo de *sagum* muy corto; la lleva sujeta sobre el hombro derecho mediante lo que parece una fíbula o quizás un nudo simple. Un pico de la prenda cae por la espalda y llega hasta la altura de la cintura mientras el otro extremo se lo enrolla en el brazo izquierdo en cuya muñeca lleva un brazaletes, cogido con la mano semicerrada. De

51 Aristófanes, Av. 1565.

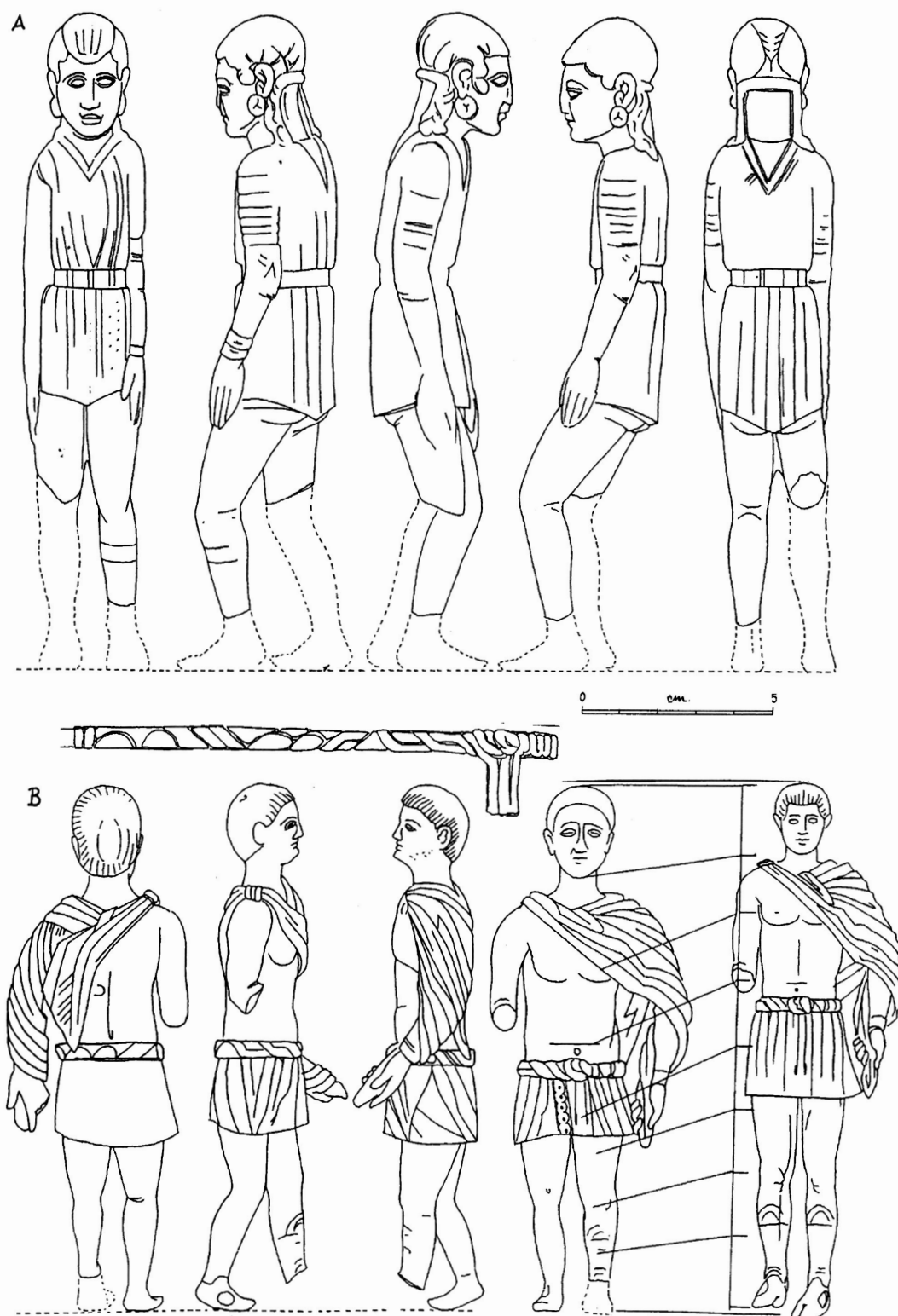


FIGURA 17. A. Exvoto nº 1; B. Exvoto nº 2 y sus proporciones con respecto a un canon de 8 cabezas. Arriba, desarrollo del cingulo.

igual forma lo hacían los jefes del ejército con su *paludamentum*, tal y como lo relata Tito Livio⁵².

Tanto el *sagum* como el *pludamentum* podían ser mantos que llegaban a ser relativamente cortos y que los romanos llevaban sujetos al hombro derecho mediante una fibula. Así, el brazo derecho quedaba libre por la abertura y el manto caía todo hacia el lado izquierdo. Allí, se solía llevar enrollado alrededor del brazo de modo que el extremo se sujetaba con la mano para que no estorbase, según nos dice Livio en otro pasaje⁵³.

En cuanto a las piernas y pies, lleva unas marcas en la pierna izquierda que parecen indicar la presencia de espinilleras y en el pie conservado se indican retoques que hacen pensar que el calzado que lleva son *calligae*.

La figura, poco cuidada en cuanto al retoque, tiene marcas de limado en varias zonas y ha sido lijada en superficies amplias de piernas y pecho. Se ha cuidado con especial interés el trabajo con buril, en el cabello, en el galón o cenefa vertical que pudo ser el borde de la túnica enrollada y el propio plegado que forma el grueso cinturón con marcas de pliegues. Así mismo, se ha trabajado el zig-zag que indica otro galón, el del borde del *paludamentum*, en diagonal sobre la parte superior de la espalda. El burilado aquí es mucho más sencillo y tosco.

En definitiva, nos hallamos ante un exvoto de bronce a nuestro juicio de especial significado por el contexto en que se halla y por su cronología y por su especial atuendo y fisonomía, totalmente alóctono y, en consecuencia, fuera del contexto de la coroplastia ibérica en bronce.

En el Santuario, en los primeros decenios de la romanización y últimos de la existencia de este contexto como tal, se nos representa a un militar de rango, romano, en actitud de rendir pleitesía ritual o bien vinculado a la antigua imagen, más o menos desdibujada en su significado, del *smiting gods*.

Su cronología, imprecisa, quedaría en el amplio período final de existencia del Santuario, que comprende todo el s. II a. C.

3) Guerrero en bronce pleno, en pie. Altura total 127 mm. Al igual que los anteriores, carece de peana y pivotes de sustentación; debió estar pegado a una placa por soldadura.

Hallado en el corte C-91, estrato III, adosado al largo muro que llega al corte P-90. Contexto arqueológico entre 250 y 150 a. C.

El proceso de oxidación de esta pieza, debido a la uniformidad de su aleación, su correcta fundición y su disposición de enterramiento, es muy uniforme, verde oli-

va claro, sin muestra alguna de oxidación y con bella pátina de agua.

Es una pieza correspondiente al estilo ibérico de buena época. Figura estilizada, con síntesis de volúmenes y formas y cánon medio (6 cabezas). De forma intencionada, como en el resto de los casos, se le han fracturado ambos brazos por encima de los codos. Se conserva la mano derecha, apoyada en la cadera. La izquierda, que pudo portar algún objeto o arma, no nos proporciona pista alguna por su desaparición. También la nariz fue chafada. La principal característica de esta pieza es el equilibrio volumétrico y la turgencia de sus superficies convexas.

En la cabeza, ovoide, apenas resalta la nariz sobre un cráneo de rostro adelantado y con poderoso mentón. El pabellón auditivo, con su correspondiente pendiente en ambas orejas, apenas resalta, pues está cuidadosamente labrado con buril ya en frío. Lo mismo se ha hecho en la labor incisa de ojos, repaso de la boca y el ligero tratamiento dado al cráneo, insunando el pelo, marcando las patillas y, posiblemente, un bonete hemisférico en la parte superior.

Carece en absoluto de marcas que indiquen escote y terminación de las mangas, con brazaletes en el brazo izquierdo, aunque se le suponen. En cambio, lleva dos discos incisos, cuidadosamente labrados, a la altura de las tetillas y en el centro del vientre tiene otro círculo menor que indica el ombligo.

El faldellín, bajo, deja ver por delante el sexo, con lo que marca un tronco desproporcionadamente largo para la figura.

Las piernas, proporcionalmente muy cortas, tienen una intencionada deformación, en especial en las pantorrillas, más gruesas que el torso de la figura si se la mira de perfil.

Las marcas de lima, especialmente en las piernas, y la abrasión suave en las zonas convexas hacen que esta pieza tenga un acabado muy completo si bien algunas zonas, como la espalda, muestran que la pieza fue sometida a un martilleado o batido en frío, posiblemente para alargarla aprovechando la plasticidad de la aleación.

La figura carece de calzado u otro aditamento en piernas y pies si bien hemos de destacar que, al intentar desprenderlo de su base, uno de ellos quedó roto en su extremo y ambos están retorcidos hacia arriba.

Nos hallamos, pues, ante un ejemplar de exvoto prototipo de figura esquematizada de buen estilo.

Su cronología, en el tránsito de los siglos III y II según el contexto, será a nuestro juicio cuestionable si reflexionamos al respecto. Como otros muchos ejemplares, este exvoto cabe pensar que pudo estar vigente como objeto de culto, como *sacra*, durante un dilatado período de tiempo, durante decenios. Eso nos induce a tener una fundada reserva a la hora de encasillar los exvotos cronológicamente en función del contexto en que los hallamos, tanto cerámico como de dataciones absolutas.

52 Tito Livio, IX, 5 y XXV, 16.

53 Tito Livio, XXV, 16.

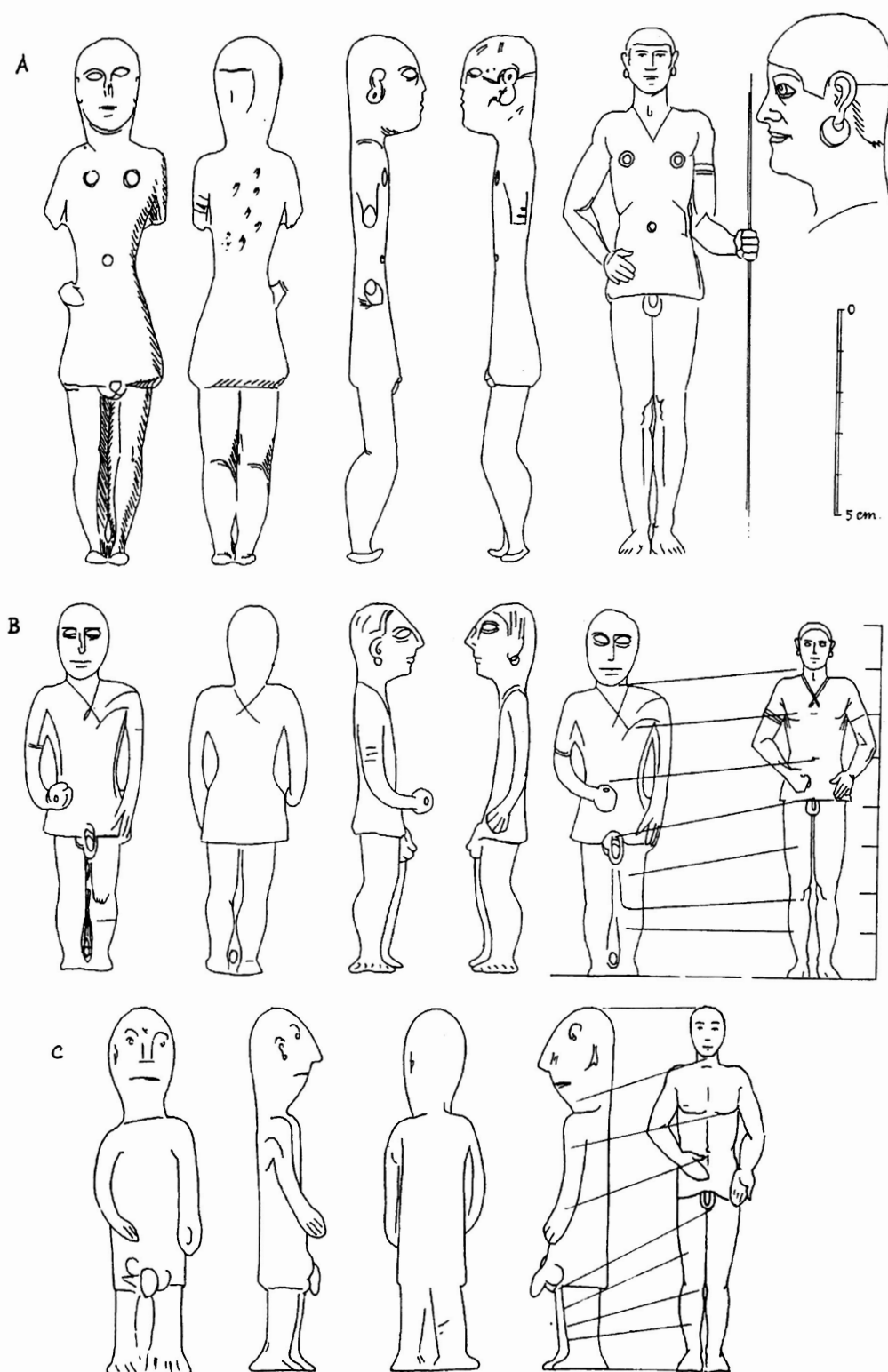


FIGURA 18. A. Exvoto nº 3 y sus proporciones con respecto a un canon convencional; B. Exvoto nº 4 y sus proporciones; C. Exvoto nº 4 y sus proporciones.

Otra cuestión a valorar en este tema de la cronología de las figuras es la especial tendencia de los artistas-broncistas a repetir formas tradicionales aunque resulten anacrónicas desde el punto de vista de los patrones estéticos y estilísticos. Los artistas, especialmente los que podríamos encuadrar bajo el calificativo de imagineros religiosos, han sido, en todas las épocas y culturas, especialmente proclives al conservadurismo formal, especialmente condicionados por las demandas de los creyentes y los dictados de las autoridades religiosas, lógicamente conservadoras al respecto.

4) Guerrero en bronce pleno. Altura total 89 mm.

Como los ya descritos, carece de base o peana de sustentación, que le debió ser arrancada en el momento de la amortización.

Hallado en el corte B-91, estrato III, adosado al pequeño túmulo ya indicado al describir el nº 2. El contexto arqueológico a lo largo del s. II anteriormente indicado nos llevaría en este caso a pensar que la pieza que nos ocupa, o es mucho más antigua o corresponde a modelos y patrones mucho más antiguos y que seguían teniendo vigencia en el s. II a. C.

Este exvoto está encuadrado dentro del punto de vista estilístico y tipológico en la línea del nº 3 si bien sus características de estilización y síntesis de volúmenes no están tan marcados. Por otra parte da la impresión de que nos hallamos ante una pieza más artesanal, más de serie, que la anteriormente referida. Corresponde, pues, a los mismos criterios estéticos y tecnológicos.

Como la anterior, su estado de conservación es francamente bueno, con pátina de agua regular en gran parte de su superficie y tan sólo una irregularidad, un orificio en la coronilla, posiblemente producido en el vertido del bronce en la fundición.

La pieza, en este caso, está absolutamente completa. Tan sólo la nariz ha sufrido un golpe con un objeto duro y con arista que le ha dejado una profunda huella longitudinal. También se ha visto forzado y deformado el brazo derecho, en su momento portador de una lanza. Dicho brazo ha sido puesto hacia abajo y torsionado hacia fuera, de modo que el orificio de su mano cerrada forma ángulo recto con el cuerpo, cuando originalmente tal orificio debió estar alineado con el cuerpo para, así, poder llevar la lanza vertical o algo terciada con respecto a la línea del cuerpo.

La pieza, perfectamente fundida, ha sido posteriormente retocada con cincel, corte del cono de vertido del bronce y marcas en los pies y con buril se han marcado el escote triangular por delante y por la espalda, los brazaletes y final de manga corta en el brazo derecho, retoques en el bajo del faldellín y en el rostro, donde el artesano ha sido bastante desafortunado, con inseguras marcas especialmente en los ojos torcidos y asimétricos. Para dar sensación de

separación se ha practicado un orificio entre las dos piernas con un trépano a la altura de los tobillos.

La figura presenta al guerrero en posición de firme con lanza. Parece ir tocado por un sencillo casco con leve reborde o bien con un particular peinado. Y lleva pendientes lenticulares o de aro pequeño en ambas orejas. El cuerpo lo cubre con la típica túnica corta, de escote en pico, por delante y por detrás, con el galón o bordillo que rebasa sobradamente el vértice del escote formando la típica X.

Sólo el brazo derecho lleva indicación de acabado de la manga, con dos incisiones más que indican la presencia de brazaletes. El faldellín, corto termina por encima de la línea de los genitales, bastante destacados. Las piernas, unidas por la fundición, no han merecido un especial cuidado de retoque, con fuertes marcas de lima en la pierna derecha y una línea horizontal incisa en la izquierda que podría indicar la presencia de una *calliga* alta.

Los pies, han sido tratados de una forma inusual, como se ha indicado anteriormente. A base de cincel se ha ido festoneando su perímetro de incisiones de manera que su acabado evoca la forma de un calzado tosco, quizás de esparto.

Incluíble dentro del conjunto de piezas de buena época y en contexto cronológico general de tránsito de los siglos III y II encaja en los módulos medios de la coroplastia de La Luz con sus proporciones de 4'7 cabezas de altura.

Como en los ejemplares anteriormente descritos queda encuadrado desde el punto de vista votivo como guerrero oferente.

5) Exvoto masculino en bronce pleno. Altura total 87 mm.

Carece de peana que debió ser de bronce y adherida a su base por soldadura.

Hallado junto a los exvotos números 5 y 6, todos juntos, con restos de estar envueltos en cinta de tela gruesa, en el ángulo interior del zócalo del murete Noroeste del corte P 90, estrato III, apareció en el pequeño espacio interior de una especie de *naiskos*, con significativos objetos en el pavimento exterior —al este-sureste— con presencia de anillos, colmillos de suido, huesos de paloma y tórtola, restos de cuchillos afalcatados y tres grandes cuernas, de ciervo.

El contexto arqueológico se puede fijar hacia el tránsito de los s. III-II a. C. Respecto a la cual debemos mantener la consiguiente reserva en relación a estos tres exvotos, cuya cronología parece más alta y su vigencia les ha hecho perdurar hasta este momento en que son amortizados, envueltos en tela y tapados con arcillas en estas breves y originales *favissas* en el ángulo entre el pavimento y la pared de pequeños recintos.

El estado de conservación es bueno, bajo una gruesa capa de atacamita, paratacamita y cuprita sobre las que quedó marcada la impronta del tejido con que fue envuelto

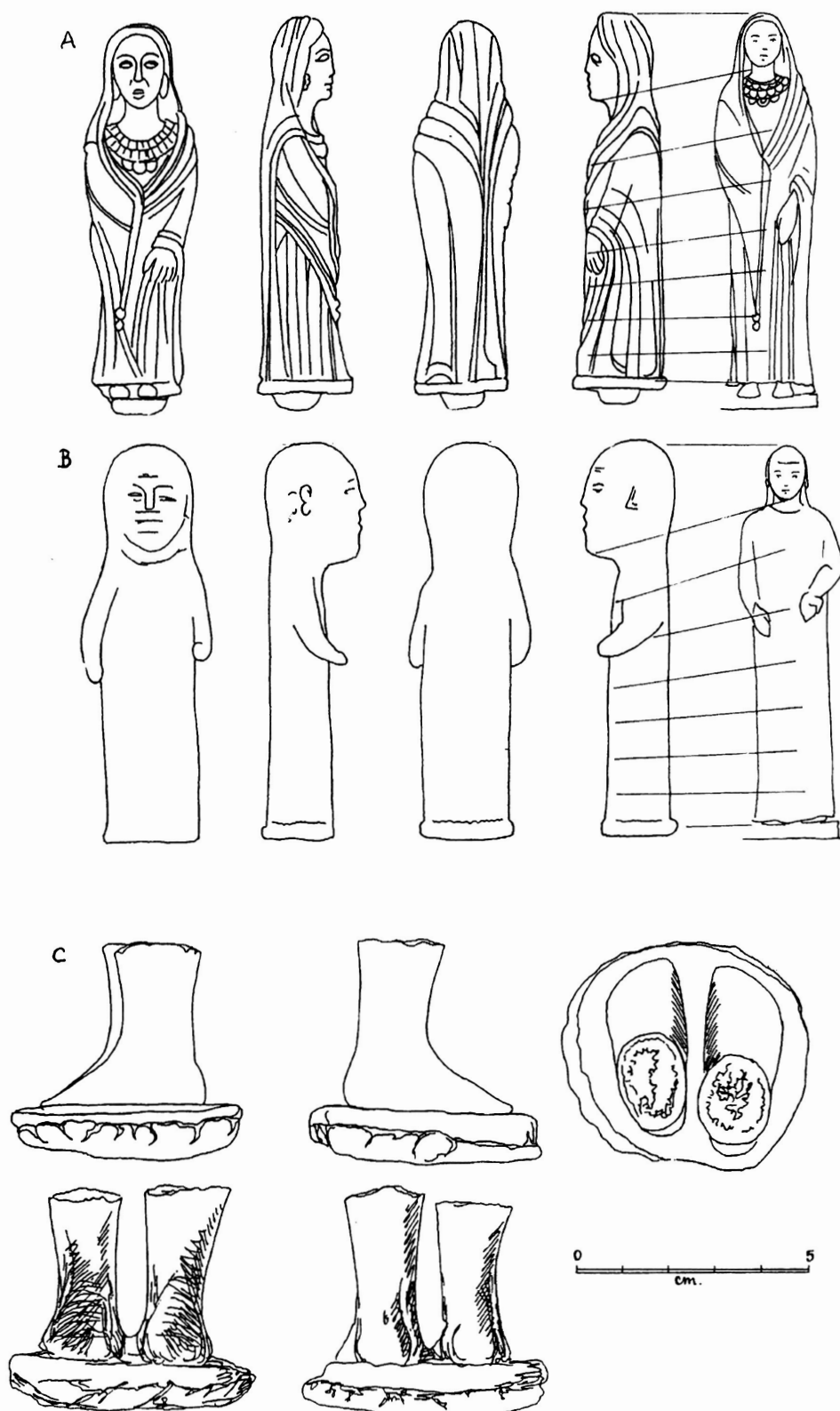


FIGURA 19. A. Exvoto nº 5 y su relación de proporciones; B. Exvoto nº 7; D. Exvoto nº 8.

en su momento. La humedad, blandura del terreno y la presencia de cenizas parece haber activado procesos de oxidación que, en principio, hicieron pensar que el deterioro de los exvotos podía ser grave. Por el contrario, la consistencia y calidad del bronce presentó bajo la costra exterior una superficie bastante conservada.

Curiosamente esta pieza, una de las más tocas del contexto de exvotos conocidos del Santuario, no muestra señales de haber sido golpeado, manteniendo su apariencia incólume.

De una simplicidad extrema, representa una figura masculina, sin armas ni objeto alguno y que tiene a nuestro juicio un marcado carácter itinfático.

Corresponde a un tipo extraordinariamente simple de modelado. Su aspecto, liso, con síntesis de formas, es una caracterización de los anteriormente descritos números 3 y 4, tanto en el cuerpo como en la cabeza. La cabeza, piriforme, no lleva marca ni estría alguna que insinúe la presencia de pelo, tocado o casco. Las orejas están marcadas por una profunda marca cincelada, distinta en ambas y poco afortunada en cuanto a su disposición.

El rostro, sin mentón y siguiendo la estructura ovoide alargada de toda la cabeza, está estructurada por la presencia de la nariz, fuerte y aquilina y la larga incisión que indica la boca. Los ojos, muy altos y circulares, están hechos con un golpe de puntero de sección circular; unos sencillos arcos en forma de vírgula marca acertadamente las cejas.

El tronco, vestido con túnica corta, tan sólo viene marcado por el faldellín aunque quizás esté relacionado con esta prenda el resalte que lleva en el arranque del cuello, casi horizontal. Sobre el faldellín, por encima del reborde del mismo queda, resaltado, el sexo.

Los brazos, sin marcas de mangas cortas ni de brazaletes, siguen la estructura simple y tubular del resto del cuerpo; ambas con las palmas abiertas, la derecha se adelanta levemente, con la palma oblicua —es posible que estuviese más alta como mano ofrente con algún objeto hoy despegado, como es común en muchos de estos exvotos—. El brazo y mano izquierdos caen a lo largo del cuerpo, ligeramente adelantados. Ambos llevan dedos incisos en la palma. Las piernas son de una tosquedad exagerada, simplemente dos barras cilíndricas que, por aplastamiento, se han ensanchado en la parte inferior dándole más base de sustentación. Unos sumarios golpes de cincel le han marcado con cuatro surcos los dedos.

La figura, de una extraordinaria simplicidad está, pese a ello, claramente emparentada con las de buena época en cuanto a su estructura formal y compositiva. La rapidez del modelado y esa intencionada tosquedad parecen los móviles en el modelado de esta elemental y pesada pieza. Parece que el original debió hacerse en cera, sobre una barra prismática, a penas preparada y modelada.

Cronológicamente puede encuadrarse en el amplio espectro comprendido entre mediados del s. III y primera

mitad del s. II a. C. y tipológicamente, como hemos comentado, se halla entre las piezas más toscas y pesadas con un módulo de 3'7 cabezas.

6) Figura femenina en bronce pleno. Tiene una altura de 85 mm y su estado de conservación es bastante bueno. Posee, como es frecuente en estas piezas fundidas de La Luz, un orificio en la parte superior del cráneo originado por el vertido del metal líquido.

El contexto del hallazgo es el mismo que el de la figura masculina número 5; la figura apareció en el ángulo formado por el pavimento y el murete del pequeño recinto Noroeste del corte P-10. Allí estaba, bajo una capa de barro arcilloso, con una marcada impronta textil que indicaba haber estado envuelta en una cinta ancha, de trama gruesa y con bordillo.

La pieza no ha sido afectada por las peculiares roturas que sufren la mayoría. Por otra parte, los procesos de oxidación no la han afectado apenas pese a haber estado en un contexto con excesiva humedad, a modo de colector. Quizás su forma maciza, lisa y sin oquedades ni estrías ha impedido la acción corrosiva del medio en mayor medida que a otras figuras de relieve más abigarrado.

Este exvoto es singular por su extraordinaria simplicidad de formas y por su solidez. El original en cera parece haber sido hecho de una barra sobre la que se ha moldeado el rostro, se han añadido los brazos y se ha engrosado la base de sustentación. El tratamiento de formas y volúmenes es de lo más sumario y proporciona a la figura un aspecto hierático de buen efecto. Corresponde la figura al cánón más corto, con una proporción de 3'5 cabezas, contando con el baquetón inferior o peana.

La cabeza, grande, regular y maciza, posee las líneas de robustez y poder reflejadas en los primeros anversos monetales, con un desarrollo inusitado de la parte inferior del rostro, con poderoso mentón. Las orejas, de trazado muy elemental, se han marcado por percusión con un puntero con el que, en la parte derecha, se han señalado tres pequeños orificios que parecen indicar un pendiente.

El rostro, inciso, está marcado a buril, con un posterior repaso con línea y sierra. Sobre las cejas, una línea incisa vertical es el único signo que parece indicar la presencia de un velo o un manto.

Los brazos no han perdido la textura originaria en cera que tuvo el molde y se puede ver claramente que son dos pequeños y alargados conos apenas modelados. Unas marcas de línea en los labios, la garganta, la espalda y el ángulo de la peana indican un somero repaso a esta elemental pieza. En ella, aún más que en el resto, podemos plantear que pertenece a un conjunto de figuritas que debieron ser decoradas con pintura; eso explicaría lo elemental de su factura ya que la carencia de relieve proporciona al pintor una mayor libertad a la hora de decorar.

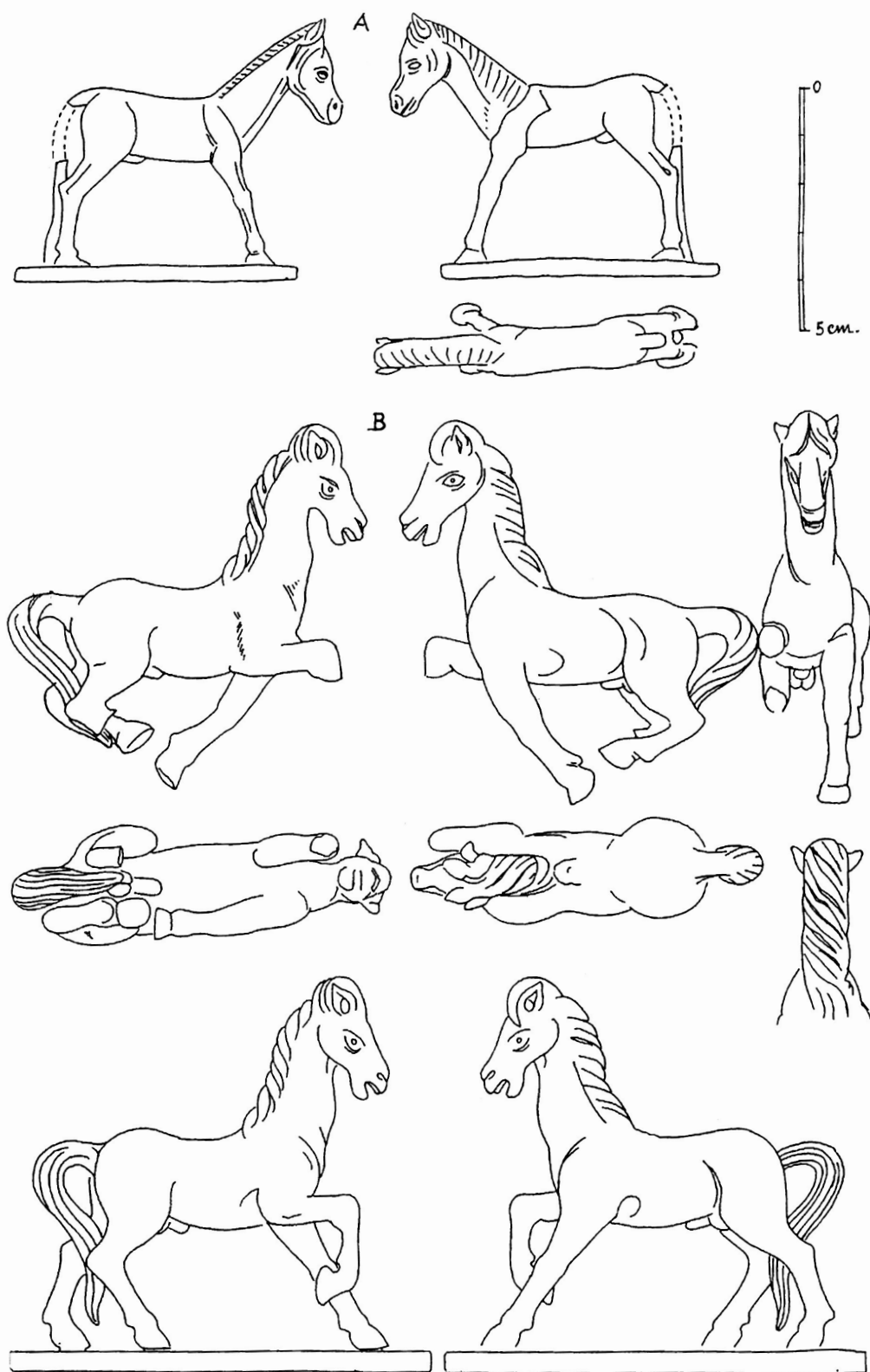


FIGURA 20. A. Exvoto nº 9; B. Exvoto nº 10.

Como la figura anteriormente descrita y hallada en el mismo contexto, podemos fecharla en el tránsito de los siglos III y II con un amplio margen cronológico.

7) Figura femenina en bronce pleno. Altura de la figura: 77 mm. Altura total con peana y muñón inferior: 84 mm.

Dentro del conjunto de piezas de La Luz, esta figura femenina es una de las más retocadas y más manipuladas tras su fabricación. Se halló, como las anteriores, números 5 y 6, adosada al murete interior del sector Noroeste del corte P-10, también con signos de ir envuelta en cinta de tela.

En cuanto a lo que se refiere a conservación, la pieza ha sido afectada de forma notable en superficie pero no tiene zonas de oxidación activa. Posee, como la anterior, un repie, a modo de peana, y bajo él, un abultamiento central que debe estar relacionado con la sustentación de la pieza sobre un pedestal, probablemente de plomo, como hemos visto en otras ocasiones en exvotos turdetanos. Lleva, como es habitual, la nariz rota por un golpe con un instrumento con bisel, posiblemente de hierro.

Su descripción formal nos remite en principio a la pieza anteriormente citada si bien la que nos ocupa es diametralmente opuesta desde el punto de vista decorativo. Aún así, ambas figuras tienen la misma concepción volumétrica, de raíz xoánica, con su estructura prismática y su rigidez e hieratismo. Parece, en cambio, que en ésta es sobre todo el trabajo posterior lo que la caracteriza. Tras el fundido se ha llevado a cabo una profunda labor de retoque, burilado, limado y pulido que ha enriquecido la pieza y le ha dado ese aspecto, también decadente y tardío.

De poco más de 4 cabezas de altura —un canon relativamente corto en la coroplastia ibérica— la pieza mejora su esbeltez gracias a su repié y debió ganar mucho más cuando estaba sobre su peana de plomo.

El cuidadoso trabajo de retoque nos ha proporcionado, por otra parte, una serie de detalles de notable interés respecto a la vestimenta y los adornos de esta dama que tanta analogía tiene con sus mayestáticas hermanas en calcarenita del Cerro de los Santos.

Con la característica vestimenta arcaizante que pervive como heredera de la cultura ibérica de los siglos V y IV, de ascendencia jonia, la dama aparece con un vestido talar que evoca el *chiton* jonio, apenas visible bajo los pliegues de un amplio manto de características análogas al *himation*. Esta última prenda cubre la cabeza cayendo sobre la espalda hasta la altura de los pies y cae sobre el hombro izquierdo dejando ver la mano de ese lado, caída sobre el muslo, sobre la plisada falda del *chiton*; el pico del manto cruza el vientre de la dama y lo sujeta la mano derecha, oculta a la altura del estómago y cubierta por la parte del mismo manto que cae por el hombro derecho y acaba en una doble borla a la altura de la rodilla.

Los detalles referentes a la orfebrería también están presentes en esta figura y así, ambas orejas están adornadas con unos pendientes discoidales en forma de flores lobuladas con orificio central. Sobre el pecho, como las *damas* que evocan la figura curótrofa de Demeter, un ampuloso pectoral se deja ver entre los bordillos del *himation*; finamente burilado, se compone de dos hiladas de glóbulos, los inferiores alargados y bajo ellos, a modo de pinjantes, tres piezas semicirculares, la central mayor y con incisión concéntrica, a modo de ovas clásicas.

El proceso de fabricación consideramos que es el convencional para el tipo de figuras femeninas y el original se hizo a partir de un cuerpo prismático de cera que apenas modifica el artista de forma substancial, al contrario de lo que ocurre en las figuras de guerreros que gozan de una variedad de tipos considerable.

La cuidada e intensa labor de retoque llevada a cabo en el caso de esta estatuilla nos impide detectar otras características como fallos o burbujas de fundición o marcas destacadas de corte; todo ello ha sido disimulado y pulido con minucioso cuidado.

En cuanto a la cronología, como la anterior, corresponde al amplio período a caballo entre los siglos III y II. Consideramos además que su parentesco con la figura número 6 debe ser muy próximo hasta el punto que pueden proceder del mismo taller y artesano ambos. Serían los dos modelos extremos de un mismo concepto figurativo, uno, el más sumario y liso y el otro, el más exquisitamente labrado.

8) Exvoto de bronce pleno representando dos pies desnudos hasta el primer tercio de la pierna. Altura de los pies: 35 mm. Altura de la pieza completa: 47 mm.

Fue hallado, como el guerrero nº 3, en el corte C-91, en su estrato III, adosado al largo muro que llega al P-90.

El estado de conservación es bueno aunque no se ha procedido a su limpieza a fondo. Parece que no posee núcleos importantes de oxidación activa.

La pieza muestra claramente que fue fundida con los pies invertidos y las plantas hacia arriba. Así, pues, la peana, ovoide, casi circular, presenta dos niveles, el que estaba marcado en el molde, más regular en su perímetro, y el que está formando el piso inferior, algo irregular y que está integrado por la cantidad excedente de bronce en el vertido. En esta cara se observan las partículas de escoria del crisol que quedaron nadando sobre el bronce vertido al molde.

Curiosamente esta pieza no aparece retocada en absoluto y así se depositó.

Es la única pieza obtenida en estas campañas que representa a un exvoto de una determinada parte del cuerpo. El resto son personas o caballos de cuerpo entero.

En cuanto a su estilo, es realista, con síntesis de líneas

y volúmenes. Aparecen, sobre superficie plana, los dos pies, aparentemente desnudos pero sin los surcos interdigitales, posiblemente porque esos detalles deberían haberse hecho después, a buril. Tiene, cuidadosamente marcados, los huecos a ambos lados del tendón de Aquiles y talón y tobillos se indican con volúmenes acertados y superficies suaves. En definitiva es una pieza de calidad, tratada por un modelista experto y perfectamente fundida, manteniendo con sus volúmenes densos y sus superficies suaves y biseladas las características más peculiares del buen estilo.

Su cronología, coincidente con el contexto es la que atribuimos a este estrato III para todo este sector de recintos y estructuras tumulares, del 225 al 175 a. C.

9) Potrillo en bronce pleno. Altura máxima del animal: 52 mm. Altura con peana: 55 mm.

Hallado en la excavación del sector oriental del corte A-91, en el estrato III, sobre el pavimento de tierra batida roja y, a su vez, en un banco de arcilla y adobes próximo al perfil. Posiblemente correspondiente a un núcleo tumular más al este y aún por excavar.

Esta singular pieza se halla en el contexto correspondiente al del corte B-91-III, con la misma facies estratigráfica en la que fueron hallados los exvotos 2 y 4.

La figura representa a un équido, macho, joven; parece un potrillo de muy poca edad por lo que reflejan acertadamente detalles de su fisonomía y hasta la posición de sus patas, rígidas y las delanteras adelantadas y las posteriores retrasadas, en posición de mantener el equilibrio.

También esta pieza presenta señales de haber sido golpeada intencionadamente, de modo que sus orejas, especialmente la izquierda, aparecen aplastadas. La cola, que originariamente marcaba un característico arco para caer casi en vertical entre las patas traseras hasta llegar a la base, también está rota desde la zona próxima al arranque de la misma hasta la jarreta. Es de destacar que esta peculiar forma de representar la cola, en arco y muy larga y fina, hasta llegar al suelo, es característica de caballos en la pintura ibérica sobre vasos.

El trabajo de limado y bruñido del exvoto es particularmente esmerado así como el trabajo inciso para marcar ojos, crines peinadas hacia la derecha, líneas en las orejas, línea para remarcar la quijada, la garganta y los músculos de la paletilla y ambas patas. Sexo y cascos están cuidadosamente destacados y proporcionados si bien estos últimos han quedado ligeramente deformados por la presión ejercida al soldar por calor y presión éstos a la plaquita de bronce que sirve de peana.

La pieza, con una leve oxidación, conserva una pátina bastante buena bajo la que se detectan manchas de estaño, sobre todo en el flanco derecho, que denota que el bronce estuvo reposado antes de su vertido en el molde.

Podemos considerar esta pieza, como de impecable estilo, tanto por su fundido en molde, relativamente complicado, como por la estructura formal y tratamiento de acabado. Su influencia grecoitalica nos parece innegable hasta el punto que, si no supiésemos de la excepcional habilidad mimética del artista ibérico, podría pasar por ser una pieza importada, suritalica. La elegancia, la finura y la calidad estilística hacen de este potrillo una pieza realmente bella y singular.

Respecto a la cronología de la figura, de nuevo hemos de remitirnos al contexto estratigráfico, que nos lleva al tránsito de los ss. III-II a. C. por lo que podríamos fecharlo entre el 250 y el 200 a. C.

10) Caballito en bronce pleno. Altura 77 mm. Longitud, 74 mm. Pieza hallada en el estrato I del sector Este del corte A 92. Es, por tanto, la única pieza de las exhumadas en las campañas 90-92 que no ha sido hallada en el contexto del estrato III, en el que se halla el suelo con tierra roja y las construcciones con muretes y los túmulos a los que fueron adosados y cubiertos con arcilla los exvotos, depositados de forma ritual.

El contexto en que se halló es de tierra removida, primero por el abancalamiento de El Llano del Olivar, a lo largo del siglo XVIII y, posteriormente, al hacer los hoyos para plantación, hacia 1920, fecha en que los Hermanos de La Luz procedieron a la extensión de la excavación por curiosidad y en la búsqueda de los llamativos exvotos. Posiblemente, éste afloró al estrato superficial en esta última remoción y procede de los estratos inferiores y sin duda, debió estar adosado a estructuras similares a las ya citadas.

La figura, de un caballo adulto en actitud de piafar, está en un estado de conservación excelente en cuanto a su proceso de oxidación. Una pátina verde con adherencias de pequeñas piedrecillas cubría la pátina verde negruzca regular y muy leve bajo la que aflora el bronce, bruñido.

De nuevo, en este caso, vemos un tipo de tratamiento final de la pieza que indica la intención de amortizarla. Carece por fractura tras forzamiento de las patas delantera y trasera en su último tramo largo y casco. Las otras dos patas y la cola, completos, también fueron forzados de modo que, por presión, casi se juntan en una postura poco natural que está en desarrollo con la armonía de formas y posturas del équido.

El modelado y tratamiento de la figura son de una notable calidad si bien muy diferentes del anteriormente descrito con el número 9.

El caballo, en su disposición original, debió apoyarse sobre tres de sus patas, teniendo en alto y en disposición de iniciar la marcha la derecha delantera.

El autor del original muestra un estilo muy distinto, próximo a los bronce grecoitalicos del momento y con un

dominio sorprendente de los volúmenes, imprimiendo un vigor cinético a la figurita.

El empleo del buril es sorprendente en las crines, también caídas hacia el lado derecho y en flequillo, los ojos y la larguísima y típica cola.

También en esta pieza, como en el potrillo (número 9) y en ciertos exvotos masculinos, el sexo queda perfectamente marcado, exagerada y precisamente destacado, con una morfología deformada, más antropeoidea que equina. Es aventurado interpretar el por qué de este tipo de representación tan original pero lo que es indudable es que ese detalle tiene una representación de simbología genésica.

Realizado a cera perdida como el resto de las figuras descritas, la pieza se debió fundir posiblemente con el cono de vertido entre las patas si bien el cuidado tratamiento posterior impide ver el menor rasgo de cortes, limaduras o burbujas que nos indiquen algo al respecto.

En cuanto a la peana, debió llevar una pieza de planta rectangular, soldada en caliente, por percusión, a los cascos.

Respecto a la cronología, si bien consideramos que esta pieza se halló en excavación fuera de contexto, debe pertenecer al grupo de las piezas más tardías halladas en el yacimiento y en consecuencia habríamos de afiliarlo a las fechas en que situamos al guerrero número 2, a lo largo del s. II a. C., preferentemente a la primera mitad del mismo.

Las tres campañas llevadas a cabo en los años 1990-91-92 han abierto una serie de expectativas y planteado nuevas hipótesis de trabajo.

— Se ha empezado a comprobar una interesante actividad metalúrgica en el yacimiento. Los restos de jarapa, gotas y conos de fundición junto a restos de moldes así lo indican. La presencia de las escorias apunta a una posible actividad minero-metalúrgica y no sólo sobre lingotes o jarapas de metal.

— Se vislumbra en ciertos sectores un complejo de estructuras, murallas, cabañas, pequeñas estructuras, posibles *edículos*, *naikos*, *tesauros*, patios, aras tumultiformes y restos de *trapeza* o *betilos* relacionables con la posible presencia de un *temenos* y sus accesorios.

— En la parte superior, estructuras en plataformas y de importantes restos de balsas apuntan la presencia de piscinas de lustración y de un posible santuario en terrazas.

— Los exvotos quedan claramente ubicados como depósitos rituales metálicos —*sacra*—, al parecer en el momento de clausura de los ritos del santuario.

— La presencia de modestas ofrendas de carácter votivo, cuernas, cuchillitos, anillos y sobre todo restos de aves, colmillos de cerdo y lechones enteros nos evoca la presencia de un culto a una divinidad de carácter curótrofo vinculada a Demeter y claramente influenciado por los misterios eleusinos de los que tenemos la probada presencia de los elementos trigo, vino, aceite, aves y cerdos.

— Los conjuntos cerámicos, con notable número de restos anfóricos greco-italicos nos indican un período amplio de plenitud para el santuario a lo largo de los ss. III-II a. C. Igualmente, los vasos de barniz negro y cerámicas finas centro-mediterráneas entre las que cabe destacar las de vajilla ritual —bols, ungüentarios, platos, páteras y grandes bandejas planas— coinciden cronológicamente con las ánforas viniarias y presentan una elocuente imagen material de los rituales.

Como hipótesis de trabajo podríamos aventurar para el período de máximo esplendor del Santuario Ibérico de La Luz la presencia de un santuario de posible origen dinástico, con sus almacenes, su área residencial, sus talleres y su área de culto con su temenos. Todo ello quedaría coronado por la estructura en la cumbre, con su templo y sus balsas de lustración.

Podríamos, pues, plantear aquí este probable carácter de *regia* que apunta y argumenta M. Almagro Gorbea para lugares de la relevancia de Campello (Alicante), Alhonor (Sevilla) y Tejada Vieja (Huelva)⁵⁴. Esto posiblemente podremos hacerlo extensivo a los interesantes yacimientos de este estilo, más próximos y en período de estudio, como son el *Ars Asdrubalis* de Carthago Nova (Molinete de Cartagena) y la primera fase del santuario —Templo de La Encarnación.

Todo ello podría confirmar la dilatada presencia de tradiciones vinculadas a los cultos a las aguas y a la fecundidad pero canalizados mediante unos votos de *fides iberica* y *proskinesis* que vincularían la divinidad curótrofa con el poder civil en rituales periódicos con presentes y ofrendas de sumisión de los que no conocemos su contexto completo y cuyo significado es difícil de concretar, así como su cronología que bien pudo tener una prolongada pervivencia en el área surestina.

⁵⁴ Almagro Gorbea, M. *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*. Madrid, 1991, pp. 37-75.